



UNIVERSITÀ TELEMATICA PEGASO

Master Universitario en Historia Militar

Las Guerras de Itália (1494-1559): El Amanecer de la Guerra Moderna

TUTOR:

David Odalric de Caixal i Mata

ALUMNO:

Luis Felipe Aramayo Rossi

Año académico 2021-2022

DECLARACIÓN DE AUTORIA

Declaro que he redactado el trabajo titulado Las Guerras de Italia (1494-1559): El Amanecer de la Guerra Moderna presentado para la asignatura Trabajo fin de Máster Universitario en Historia Militar, de forma original y autónoma, tomando como referencia la ayuda de las fuentes relacionadas en la bibliografía identificando todas las partes tomadas textualmente o conforme a su sentido.

De igual forma, autorizo (en caso de no autorizar señalar que no) a la Universidad Telemática Pegaso, para que guarde y custodie el presente documento en los repositorios de la universidad y controle el uso del presente documento para fines netamente académicos y de consulta.

Letra a utilizar:

Títulos: 12 Arial

Texto: 11 Arial

Pie de Página: 9 Arial.¹

¹ Referencia pie de página.

(Página intencionada en blanco)

INDICE:

1. INTRODUCCIÓN

1.1 IDENTIFICACIÓN

1.2 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL ESTUDIO

3. PROCESO METODOLÓGICO

4. LAS GUERRAS DE ITALIA

4.1 LA GUERRA RENASCENTISTA ANTES DE 1494

4.1.1 LOS CONDOTTIERI: LAS COMPAGNIA DI VENTURA

4.1.2 LOS GENDARMES: LA ÚLTIMA LUZ DE LA EDAD MEDIA

4.1.3 ESTRANGEROS EN ITALIA: REISLÄUFER, LANDSKNECHT Y OTROS MERCENARIOS

4.2 DE FORNUOVO A PAVIA: LAS BATALLAS QUE CAMBIARON LA GUERRA

4.2.1 EL MUNDO ANTES DE 1494: LA LLAMADA A LA GUERRA

4.2.2 LA EXPEDICIÓN DE CARLOS VIII: LA CHISPA SE ENCIENDE

4.2.3 EL TIEMPO DE GONZALO: LA SEGUNDA Y TERCERA GUERRAS ITALIANAS

4.2.4 LA GUERRA DE LOS CUATRO AÑOS: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA GUERRA

4.2.5 LAS NUEVAS ARMAS Y TÁTICAS DE LAS GUERRAS DE ITALIA

4.3 COMO LAS GUERRAS DE ITALIA CAMBIARON EL ARTE DE LA GUERRA

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFIA

1. INTRODUCCIÓN:

La guerra no es una ciencia, es mutable, siempre cambiante y con numerosos factores que se derivan del esfuerzo y la emoción humana. Pero también es un fenómeno lógico, cada acción lleva a una reacción, cada cambio es una respuesta a un problema a resolver. Es por eso que, aunque el número de conflictos armados ahora es incontable, siempre podemos trazar el avance de la técnica y la guerra a través de conflictos específicos en la historia.

De vez en cuando surge una guerra que cambia la forma en que se lleva a cabo la forma de guerrear, con nuevas tecnologías, aunque no necesariamente nuevas de inmediato, llegando al campo y siendo experimentadas contra métodos de guerra probados y verdaderos. Nuevas tácticas hechas para contrarrestar las existentes y nuevas técnicas de organización que se implementan para acomodar las nuevas necesidades que traen consigo los tiempos cambiantes. Ese fue el caso de la Guerra de Vietnam, la Primera Guerra Mundial, la Guerra de los Treinta Años, y fue el caso del tema de este trabajo: Las Guerras de Italia.

El tema que será abordado en este TFM será cual fue el impacto de las Guerras de Italia (1494-1559), en el arte de la guerra durante la Edad Moderna. Llevando en cuenta que las Guerras de Italia habrían sido una transición de la guerra medieval para la guerra moderna. Este período en cuestión ocurrió desde 1494, cuando el rey de Francia Carlos VIII, invadió la Península Italiana en búsqueda de la conquista del Reyno de Nápoles. Estas periódicas invasiones llevaron al Reyno de España y el Sacro Imperio Romano Germánico a también invadir, pero en defensa de los territorios italianos y para mantener su influencia en la región.

Una de las muchas consecuencias de las Guerras de Italia fue la diseminación de armas de fuego, la predominancia de las Formaciones de Lanza, que originaron a los famosos Tercios españoles. Además, la artillería también ha recibido un mayor énfasis desde el comienzo de las guerras italianas, y las armas tienen un mayor uso en el campo de batalla, no solo en los asedios.

1.1 IDENTIFICACIÓN:

El objetivo general de este trabajo será explorar como las Guerras de Italia impactaron el arte de la guerra moderna. Mientras tanto los objetivos específicos serán analizar: Que fueron las Guerras de Italia; Cuales fueron las principales batallas; Como ellas cambiaron la arte de la guerra moderna; Cuales fueron los efectos de las armas de fuego en la guerra; Que nuevas tácticas fueron creadas en las Guerras de Italia.

En primer lugar, se hará una pequeña contextualización de la época, quiénes fueron los participantes de las Guerras de Italia, cuáles fueron sus métodos de guerra y cómo sus sociedades afectaron a las mismas. Durante esta parte del trabajo, habrá un enfoque en ciertos aspectos como los Condottieri, las Compañías de Gendarmería y el Swiss Rechslauffer, que jugaron un papel importante en el comienzo de las hostilidades.

Luego, en la segunda fase del trabajo, se hará un análisis de los combatientes y principales batallas que tuvieron lugar durante las Guerras de Italia. Con un enfoque en las tácticas que se implementaron y cuáles fueron sus impactos, así como quiénes fueron los principales comandantes de estas batallas y cómo afectaron su resultado.

En la tercera fase del trabajo se hará un pequeño análisis de los avances de la época, tanto en tecnología como en tácticas y estrategias. Para representar mejor los cambios que ocurrieron durante estas décadas de conflicto, y cuáles fueron estos cambios que durante los años de conflicto. Y en la última fase del trabajo, se hará un análisis de todos los hallazgos durante el periodo de análisis del trabajo, concluyéndolo al final.

1.2 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

La justificación de este trabajo es que hubo un momento, a principios de la Edad Moderna, en el que las estrategias y tácticas medievales dejaron de ser eficaces. Este momento parece haber sido las guerras italianas (1494-1559), en las que se probaron nuevas tecnologías y tácticas contra métodos de combate obsoletos. Por lo tanto, será

de suma importancia analizar este período de transición, junto con los hombres que lo vivieron, para comprender mejor cómo evoluciona la guerra.

Las guerras italianas fueron un período turbulento en la historia militar, con innumerables participantes que convergieron en un teatro de operaciones. Y fue durante estas guerras cuando el antiguo sistema de combate medieval, que ya había sufrido varios cambios, comenzó a desaparecer, para ser sustituido por el sistema Moderno que perduraría hasta el final de la Guerra de los Treinta Años. Y esta evolución fue el resultado de una combinación de factores, desde el nuevo predominio de la infantería, la creciente participación de las armas de fuego, las nuevas tecnologías de asedio y el nuevo predominio de las formaciones cerradas. Todo esto que sucedió entre los años 1494 a 1559, demostrando las nuevas técnicas y tecnologías que estarían a la vanguardia del Arte de la Guerra en los siglos siguientes.

Por tanto, es necesario analizar cómo estas técnicas, si bien no se desarrollaron específicamente durante las guerras italianas sino que tomaron un papel protagónico durante las mismas, se convirtieron en las principales armas y estrategias que se utilizarían durante al menos dos siglos más. Además, hay que analizar a los comandantes de la época, quienes vieron el potencial dentro de estas novedades y las pusieron en acción de una manera que revolucionó el arte de la guerra en la época.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL ESTUDIO:

La teoría que se utilizará para guiar este trabajo será la Teoría General de la Guerra, escrita por el teórico militar y general prusiano Carl Von Clausewitz, según la cual, si bien la naturaleza de las guerras no cambia, los métodos y tácticas cambian constantemente y evolucionan a lo largo de los siglos. Estos cambios serían luego seguidos por generales y estrategias militares que pondrían en práctica este nuevo Arte de la Guerra en el campo de batalla. Por eso, esta teoría será perfecta para intentar explicar las evoluciones que sufrió la guerra en su conjunto durante las Guerras de Italia, así como los generales revolucionarios, como Gonzalo Fernández de Córdoba, célebre por la Batalla de Cerignola.

La razón para elegir esta teoría es en realidad doble:

Primero, porque la teoría de Clausewitz es lo suficientemente completa como para ser utilizada en cualquier situación militar, o incluso en períodos históricos. Esa característica facilita el uso de esta teoría para cuantificar y analizar las decisiones tomadas y los avances en áreas de mando y táctica/estrategia militar.

En segundo lugar, porque si bien es una teoría muy completa, la Teoría General de la Guerra de Clausewitz también encaja perfectamente en este escenario porque, como se ha comentado antes, los cambios en el arte de la guerra serían seguidos por generales y estrategias militares que pusieran en práctica esta nueva teoría del Arte de la Guerra en el campo de batalla. Esto hace que grandes generales, como el ya mencionado Gonzalo Fernández de Córdoba, uno de los pioneros en la formación de picas, que sería el antecesor del tercio, destaquen en guerras pioneras como estas.

Carl Von Clausewitz define su teoría sobre la naturaleza de la guerra con la siguiente frase:

Yo debo . . . ir directo al meollo del asunto, al duelo. La guerra no es más que un duelo a mayor escala. Innumerables duelos compensan la guerra, pero se puede formar una imagen de ella como un todo imaginando un par de luchadores. Cada uno intenta por medio de la fuerza física obligar al otro a hacer su voluntad; su objetivo inmediato es arrojar a su oponente para hacerlo incapaz de resistir más. La guerra es, pues, un acto de fuerza para obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad... Fuerza... fuerza física. . . es así el medio de la guerra; imponer nuestra voluntad al enemigo es su objeto. Para asegurar ese objetivo debemos dejar al enemigo impotente; y ese, en teoría, es el verdadero objetivo de la guerra. Ese objetivo toma el lugar del objeto, descartándolo como algo que en realidad no forma parte de la guerra misma. (CLAUSEWITZ 1832, p.75)

En resumen, el relato de la guerra de Clausewitz identifica una lucha militar bidireccional entre entidades unificadas. Estas entidades unificadas se imaginan principalmente como estados, como queda claro por la asociación de cada parte de la trinidad con una parte del estado en guerra, es decir, gobierno, pueblo, ejército. De hecho, incluso cuando Clausewitz contempló la insurgencia, asumió que los insurgentes lucharían en nombre de su estado. (GUERRA 2012)

Gran parte del clásico de la guerra de Clausewitz también se refiere tanto a la guerra como a la guerra en el contexto de su época, formando así una teoría de la guerra de principios del siglo XIX distinta de la Teoría general. Sin embargo, claramente, la guerra ha cambiado mucho desde la época de Clausewitz. Por lo tanto, una de las cosas confusas de leer sobre la guerra es que los diversos tipos de teoría

que desarrolla Clausewitz están algo mezclados entre sí; es decir, su enfoque dialéctico incluye no solo una exploración de los extremos de sus conceptos, sino también una combinación de diferentes tipos de teoría. (CLAUSEWITZ 1832, p. 134)

La teoría estratégica de Clausewitz utiliza un sistema de conceptos entrelazados y principios operativos que forman la Teoría General de la Guerra de Clausewitz. Como se mencionó anteriormente, la Teoría General postula que existe un sistema de atributos comunes a todas las guerras como interacciones sociales violentas, y que la guerra pertenece a un cuerpo más amplio de relaciones y acciones humanas conocido como política, lo que convierte a todas las guerras en un subconjunto del ámbito de la política, pero no al revés. Si bien todas las guerras comparten estas características, la guerra, como en la forma de conducir las guerras, se basa en gran medida en las relaciones políticas y las características de las distintas sociedades en un momento específico. La guerra no cambia, mientras que la guerra y las relaciones políticas pasan por un proceso de constante alteración. (GUERRA, 2012)

Para Clausewitz, la conducción inicial de la guerra, el libre uso de los medios dados, apropiados para cada ocasión individual, no se consideraba un tema adecuado para la teoría, sino que debía dejarse a la preferencia natural de cada caso. Gradualmente, la guerra pasó de lucha cuerpo a cuerpo medieval a una forma más ordenada y compleja. Entonces, se hicieron esfuerzos para equipar la conducción de la guerra con principios, reglas o, incluso, sistemas. Esto presentó un objetivo positivo, teniendo en cuenta las infinitas posibilidades y complejidades en el campo. (CLAUSEWITZ 1832, p. 134)

También se mencionan el ataque y la defensa, siendo la esencia del ataque, la posesión y la espera, la esencia de la defensa. La defensa inicia la guerra en cuestión, cuando resiste. Se supone que la defensa incluye ambas formas de guerra, ya que el contraataque es el objetivo del defensor esperando el momento adecuado para atacar. Vinculados a estas formas están el propósito/objetivo positivo y negativo. Un propósito positivo, generalmente asociado con el ataque, es un objetivo real que debe lograr la guerra. Un propósito negativo, generalmente asociado con la defensa, es simplemente negarle al atacante su objetivo. Así, para Clausewitz la forma más fuerte es la defensa, con un propósito negativo, ya que es más fácil negar algo a alguien que realmente alcanzarlo (CLAUSEWITZ 1832, p.83-84). Es importante tener en cuenta que el defensor nunca necesita tener un propósito positivo, negarle al enemigo su objetivo es

suficiente para lograr un objetivo defensivo. Sin embargo, la defensa ofrece más que eso, ya que al ganar y mantener el contraataque, el defensor puede arrebatarse el instrumento al atacante vacilante e imponer su propio propósito político, cambiando la guerra en una dirección completamente diferente. (GUERRA 2012)

Portanto, las cualidades del comandante son de gran importancia para la guerra. Se esperará que uno de mente visionaria, altisonante y inmadura funcione de manera diferente a una mente fría y poderosa. En razón de esto, la diversidad de intelecto también es un factor importante. La influencia de una más grande diversidad intelectual se siente principalmente en los rangos superiores, aumentando a medida que se ascende a la escada. Y es esta diversidad intelectual que permite la diversidad de caminos hacia la meta que forman el arte de la guerra. (CLAUSEWITZ 1832, p.139)

Clausewitz nos trae la idea de que la teoría sería el estudio de la naturaleza de los fines y los medios. En la táctica, los medios son las fuerzas combatientes adiestradas para el combate; el final es la victoria. El foco que Clausewitz da es para el concepto del confronto, que nos dice que lo que decidirá, en el campo de batalla, quien gana serán las condiciones específicas para aquella batalla. La estrategia gana así, el fin que había atribuido al confronto, el fin que constituye su significado real. Esta importancia entonces irá ejercer una influencia sobre el tipo de victoria lograda, con un ejemplo de que una victoria destinada a debilitar las fuerzas enemigas es diferente de una destinada a tomar una posición. Por lo tanto, la importancia de un confronto puede tener una influencia notable en su planificación y ejecución y, por lo tanto, debe estudiarse en relación con las tácticas. (CLAUSEWITZ 1832, p.142)

En cuanto a otros tales confrontos siguiente: destrucción de las fuerzas enemigas; la conquista de su territorio; ocupación temporal (como moneda de cambio en las negociaciones); métodos destinados a aumentar el gasto de esfuerzo del enemigo (para extraer recursos o arrasarlo su territorio, es decir, castigo o coerción); desgastar al enemigo evitando el combate decisivo, utilizando la duración del conflicto en beneficio propio; esperando pasivamente las acciones del enemigo; proyectos con un propósito político inmediato (inciden favorablemente en el escenario político); y acciones realizadas para explotar las debilidades/características de personalidad del liderazgo enemigo. (GUERRA, 2012)

Clausewitz también nos dice que hay una simplificación substancial del conocimiento, con solo esto explicando por qué en la guerra los hombres han

emergido tan a menudo con éxito en los rangos más altos. Esto incluye comandantes supremos, que tenían otro campo de actividad antes de la guerra, lo que se confirma con el hecho de que los comandantes distinguidos nunca han surgido de las filas de los oficiales más eruditos. (CLAUSEWITZ 1832, p.144-145) Esto hace con que el conocimiento de la guerra sea muy simple, ya que se ocupa de tan pocos temas y solo con los resultados

finales. Pero, no es fácil de aplicarla, con la actividad intelectual genuina siendo fácil solamente en los rangos inferiores, aumentando la dificultad con cada escalón del comando. (CLAUSEWITZ, p. 146)

El conocimiento que necesita un comandante superior se distingue por el hecho de que sólo puede ser alcanzado por un talento especial, a través de la reflexión, el estudio y el pensamiento: un instinto intelectual que extrae la esencia de los fenómenos de la vida. (CLAUSEWITZ 1832, p. 146) La teoría estratégica de Clausewitz utiliza un sistema de conceptos entrelazados y principios operativos que forman la Teoría general de la guerra de Clausewitz. Postula que existe un sistema de atributos comunes a todas las guerras como interacciones sociales violentas, y que la guerra pertenece a un cuerpo más amplio de relaciones y acciones humanas conocido como política. Si bien todas las guerras comparten estas características, la guerra, como la forma de conducirlas, se basa en gran medida en las relaciones políticas y las características de las diversas sociedades en un momento específico. La guerra no cambia, mientras que la guerra y las relaciones políticas pasan por un proceso de constante alteración. (GUERRA, 2012)

Con énfasis no solo en el comandante individual, que es el que surge durante una guerra para implementar nuevas ideas y revoluciones en el campo de la guerra, sino también en los demás factores que determinan cómo se configurará una batalla. Por lo tanto, las tácticas y estrategias son nada más y nada menos que los medios para lograr la victoria, en las condiciones que declares que es la victoria.

3. PROCESO METODOLÓGICO

La metodología que se va emplear en este trabajo será cualitativa, que se caracteriza por explorar el análisis de conceptos e ideas, utilizando para ello artículos y libros de autores especializados en esta temática y que puedan brindar material de

comparación. Mientras tanto, traté de comprender la totalidad del fenómeno, y no solo las partes específicas abordadas a lo largo del trabajo. Y la forma en que se logrará este objetivo será analizando la información que se expondrá en los siguientes capítulos del trabajo, de forma organizada e intuitiva.

Todos los materiales que serán analizados aquí, son de profesionales del área con los conocimientos necesarios para ser fuentes de consulta para un trabajo como este, con autores de renombre dentro del campo de la Guerra del Renacimiento, como Turnbull y Mallet entre los muchos ejemplos elegidos para dar vida a este análisis de las Guerras de Italia. Porque solo cruzando las ideas e investigaciones de autores de confianza podemos tener un panorama claro de lo que sucedió entre 1494 y 1559, uno de los principales objetivos de este trabajo.

4. LAS GUERRAS DE ITÁLIA:

El Renacimiento, y el siglo XVI en su conjunto, es uno de los períodos más importantes de la historia moderna, con innumerables crisis, reformas, invenciones y descubrimientos. Pero la historia militar se descuida en gran medida, incluso con una gran variedad de material disponible para los historiadores (FAULKNER, 2022). Pero para cada cambio debe haber un catalizador, y para cambiar el arte de la guerra, debe haber una guerra tan revolucionaria que cambie por completo el método de hacer la guerra. Y ahí es donde entran las guerras italianas. Cuando comenzaron, Europa estaba en una encrucijada, a medio camino entre la Era Medieval y la Era Moderna, con el período de 65 años entre el inicio y el final de las Guerras Italianas que marca el comienzo de la Era Moderna para aquellos que vivieron la Edad Media.

A fines de 1494, el rey Carlos VIII de Francia entró en Italia al frente de un enorme ejército de casi 25 000 hombres, además de un tren de artillería con grandes cañones de asedio. Este fue un momento decisivo en la civilización occidental; ningún país europeo había reunido nunca una fuerza de este tamaño, y la visión fue impresionante. Este acto de agresión, sin adornos, de Carlos desencadenó una serie de guerras que casi destrozaron a Italia, despertó toda Europa para las maravillas del Renacimiento italiano y generó una sangrienta rivalidad entre la Casa de Valois de Francia y la superpotencia emergente de Europa, España, gobernada por la dinastía de los Habsburgo. No en vano,

los historiadores, a menudo, cieran el final de la Edad Media en 1494. (LOCKHART, 2017)

Estas Guerras de Italia, también conocidas como las Guerras Habsburgo-Valois, también abrieron un capítulo importante en la historia de la guerra. Surgieron nuevas tecnologías y tácticas; la infantería, en lugar de la caballería feudal fuertemente armada, llegó a dominar. Aún más importante, fue durante estas guerras que las armas de fuego de pólvora, que alguna vez fueron meras novedades, se convirtieron en parte integral de la guerra occidental. (LOCKHART, 2017) Las guerras italianas abarcaron un período en la historia denominado como la revolución militar. Este período abarca los tres siglos entre 1500 y 1800, destacando la contribución de los nuevos métodos militares a la adquisición europea del imperio de ultramar. Todo en un período de la historia que cambiaría la guerra de la técnica medieval a las técnicas modernas y abriría la puerta a nuevos avances en el futuro.

Mientras que los principales beligerantes fueron los reyes Valois de Francia y sus oponentes Habsburgo en España y el Sacro Imperio Romano, hubo numerosos otros participantes, en una gran lucha por el control, no solamente de Italia, pero de Europa en esta nueva era. Todo empezó cuando, después de la paz lograda por la Liga Italiana en 1454, que resultó en el crecimiento económico y cultural, ocurrió la muerte de Lorenzo de' Medici en 1492. (NIGRO 2010, p. 175) Este vacío de poder, combinado con la ambición del Duque de Milán, Ludovico Sforza, permitió que Carlos VIII, rey de Francia, tomara la iniciativa de invadir el Reino de Nápoles. Al fin, Carlos tuvo que retroceder, pero la invasión sería la chispa que prendería fuego a Europa, con el conflicto que se expandía a Flandes, Renania y el Mar Mediterráneo. Incluso otras potencias adentraron a la disputa, aun que por cortos períodos, como es el caso de Inglaterra y el Imperio Otomano.

Como vemos, es un periodo histórico muy importante, con inmensas ramificaciones a lo largo de toda la Edad Moderna. Por lo tanto, este capítulo tendrá la tarea de investigar el Arte de la Guerra en dicho período y examinar los cambios que ocurrieron a causa de él.

De esta manera, este capítulo se dividirá en las siguientes secciones:

En primer lugar, se analizará y estudiará la forma en que se llevó a cabo la guerra durante el Renacimiento temprano, antes de la invasión de Carlos VIII a la península italiana, en 1494. Aquí analizaremos y explicaremos la forma en que se llevó a cabo la guerra durante los años anteriores a las guerras italianas, desde las formaciones militares hasta las sociedades de la época. También se mencionará el equipo, el armamento y la

doctrina de la era estándar de esa época, con menciones de unidades específicas como el *Gendarme* francés y el *Reisläufer* suizo.

En segundo lugar, se examinarán las principales batallas libradas entre la Primera Guerra Italiana, en 1494, y la Quinta Guerra Italiana, en 1521. Destacando batallas como las de Fornuovo, Garigliano y Pavía, que son fundamentales para determinar los cambios que ocurrieron con las tácticas, el armamento y la tecnología durante estos tiempos difíciles. Estos análisis serán más generales, como la adopción de armas de fuego y la disminución de la confianza en la caballería pesada y las tácticas de choque y ejemplos de como se implementaron estas lecciones en las futuras Guerras por la Península Italiana.

En tercer lugar, habrá un análisis de las innovaciones introducidas en este período de tiempo. Habrá un énfasis en las novedades tácticas, formativas y estratégicas en el arte de la guerra, posterior a 1494. Desde la formación de los famosos Tercios españoles, el desarrollo de las armas de fuego, tanto de mano como de artillería y los Trabajos de Asedio con su influencia en la construcción de Fortalezas Estelares. También habrá un enfoque en las mentes militares que idearon estas innovaciones, como Gonzálo Fernádes de Córdoba, "El Gran Capitán".

4.1 LA GUERRAS RENASCENTISTAS ANTES DE 1494

A medida que se desarrollaron gobiernos más centralizados durante la Baja Edad Media (1000-1500), se produjeron cambios significativos en la forma en que se organizaron los ejércitos. Esto incluyó el uso más extenso de mercenarios y condujo al desarrollo de los ejércitos profesionales de Europa. Si bien los miembros de la nobleza continuaron luchando principalmente como resultado de obligaciones sociales y feudales, otros soldados lucharon, cada vez más, por una paga. Aunque, en teoría, algunos vasallos de finales de la Edad Media estaban obligados a servir a su señor anualmente durante un máximo de 40 días en el campo, si tenían la capacidad financiera, a menudo pagaban a alguien para que sirviera en su lugar. Los requisitos de servicios limitados, de las obligaciones feudales, también podrían causar problemas graves con respecto a la capacidad de un señor para sostener una guerra prolongada. (WILLIAMSON, 2019)

Una vez que finalizaba el servicio requerido, el vasallo, teóricamente, podía retirarse si no se habían hecho arreglos alternativos. Por lo tanto, además de llamar a sus

vasallos, los señores y reyes más ricos a menudo empleaban mercenarios. El uso exitoso de mercenarios generalmente dependía de su moral, ya que eran propensos a huir cuando las batallas iban mal o la paga se retrasaba. Finalmente, las ciudades a veces reclutaban ejércitos de las poblaciones locales o, si los esfuerzos de reclutamiento no tenían éxito, formaban ejércitos mediante el servicio militar obligatorio.

Para la guerra, las armas y armaduras deben ser, ante todo, prácticas, ofreciendo la máxima protección y funcionalidad sin perjudicar el movimiento del cuerpo por exceso de peso o materiales rígidos. Incluso este equipo práctico, sin embargo, a menudo se decoraba, teniendo cuidado de que la decoración no impidiera su función. (BREIDING, 2002) Las armas del Renacimiento se dividían en tres categorías básicas: armas afiladas, armas de bastón y armas de proyectiles. Las armas afiladas incluían espadas y dagas. Las espadas renacentistas a menudo tenían hojas delgadas y rígidas para perforar los espacios entre las placas de una armadura. Las hojas eran generalmente rectas y tenían dos bordes afilados, aunque algunas espadas presentaban hojas curvas o de un solo filo. Las espadas grandes que se blandían con las dos manos eran comunes entre los soldados de infantería en Alemania y Suiza. (WILLIAMSON, 2019)

Se usaba un arma de bastón, un poste con cabeza de acero, para cortar, apuñalar o golpear a un oponente. Los caballeros montados, fuertemente armados, preferían la lanza, un eje de madera de 10 a 12 pies de largo con una punta de acero. Los soldados de infantería, especialmente en Suiza, a menudo usaban la alabarda, un eje de 5 a 7 pies con una cabeza que tenía un borde cortante y una punta para apuñalar.

Las armas de proyectiles fueron diseñadas para lanzar objetos a gran velocidad. La más sencilla de ellas, la honda, lanzaba piedras o perdigones de plomo. La mayoría de los arqueros en los años 1300 y 1400 usaban el arco largo. Tanto él como la ballesta mecánica podían disparar flechas capaces de penetrar armaduras de placas en ciertos rangos. En la década de 1500, las armas de fuego tomaron gradualmente el lugar de los arcos. (WILLIAMSON, 2019)

Los cañones pesados, o artillería, aparecieron casi al mismo tiempo que las armas de fuego. Las piezas de artillería se cargaban y disparaban de la misma manera que las armas de fuego, pero disparaban piedras y bolas de hierro mucho más grandes. Las piezas de artillería más grandes se utilizaban para asedios a castillos. El arma más grande jamás construida podría lanzar una bola de piedra de 300 libras, hasta dos millas. Sin embargo, los cañones de asedio pesaban miles de libras y no se podían mover con facilidad. A fines del siglo XV, se había desarrollado la artillería de campo que podía

montarse sobre ruedas y transportarse. Los cañones también se hicieron comunes a bordo de los barcos. Al igual que las armaduras, muchos cañones estaban muy decorados con diseños o escudos de armas de los propietarios. (WILLIAMSON, 2019)

La artillería no tuvo un impacto tan profundo en las batallas de campo como en los asedios, pero los cañones influyeron en muchas batallas durante las guerras italianas. A diferencia de las bombas, los cañones eran lo suficientemente maniobrables como para usarse como artillería de campaña. (GUICCIARDINI 2011, p. 259) Niccolò Machiavelli escribió en El arte de la guerra que algunas tácticas antiguas, como las utilizadas por Scipio, habrían sido imposibles si el enemigo poseyera cañones. Sin embargo, Maquiavelli no aconsejó confiar en la artillería, aunque su opinión sobre la artillería mejoró más adelante en su vida. (CASSIDY 2003, 388-391) Esto se debió a dos razones, la primera fue que confiar en los cañones en la batalla, como ocurre con las armas de fuego, requería adoptar tácticas principalmente defensivas, de las que Machiavelli no estaba a favor. Siempre que fue posible, Machiavelli aconsejó tácticas ofensivas y consideró que la libertad de ataque y la velocidad de estos, eran esenciales para el éxito. La segunda es que los cañones eran más maniobrables que las bombas, pero no eran tan móviles como las unidades de infantería o caballería en batallas campales. (MACHIARELLI 2003. p.)

4.1.1 LOS CONDOTTIERI: LAS COMPAGNIAS DI VENTURA

A finales del siglo XV, Italia seguía dividida. Había cuatro reinos: Cerdeña, Sicilia, Córcega y Nápoles; muchas repúblicas como Venecia, Génova, Florencia, Lucca, Siena, San Marino, Ragusa (en Dalmacia); pequeños principados, Piombino, Mónaco; y los ducados de Saboya, Módena, Mantua, Milán, Ferrara, Massa, Carrara y Urbino. Partes de Italia estaban bajo dominio extranjero. Los Habsburgo controlaban el Trentino, el Alto Adigio, Gorizia y Trieste. Cerdeña pertenecía al reino de Aragón. Sin embargo, muchos estados italianos tenían territorios fuera de la península (WILLIAMSON, 2019)

El duque de Saboya poseía la región italiana de Piemonte y el ducado de Saboya de habla francesa junto con los condados de Ginebra y Niza. Venecia poseía Creta, Chipre, Dalmacia y muchas islas griegas. El Banco di San Giorgio, de propiedad privada de la república de Génova, poseía el reino de Córcega. Los príncipes italianos también tenían títulos y feudos en los estados vecinos. De hecho, el duque de Saboya también podría afirmar que era heredero y descendiente de los reyes cruzados de Chipre y Jerusalén.

Toda esta confusión a menudo siguió siendo una fuente de controversia en la política italiana. (WILLIAMSON, 2019)

La falta de amenazas externas significativas condujo a la reducción del tamaño de los ejércitos italianos. El costo de mantener ejércitos permanentes o emplear a sus ciudadanos en milicias permanentes era demasiado alto y reducía la productividad de la población. Las ciudades-estado, los ducados y los principados italianos preferían emplear ejércitos profesionales cuando era necesario, ya que era extremadamente costoso contratarlos. Los estados más grandes, como la República de Venecia, el Reino de Nápoles y los Estados Pontificios poseían una fuerza permanente limitada, pero el resto de los estados italianos tenían poco más que guardias de la ciudad o pequeñas guarniciones. Sin embargo, los ejércitos del Renacimiento italiano, cuando se organizaron, se dividieron en infantería y caballería. La artillería estaba en su infancia y seguía siendo una aplicación severamente limitada. La caballería estaba compuesta por caballería pesada o blindada, *genti d'arme* (hombres de armas) y caballería ligera. Desde la Edad Media, los *genti d'arme* se dividían en "lanzas" compuestas por un "jefe de lanza" —o cabo—, un jinete y un niño. Iban montados en un caballo de guerra, un corcel y un jade respectivamente. El caballero soltero con su escudero era conocido como *lancia spezzata*, literalmente "lanza rota" o *anspessade*. (WILLIAMSON, 2019)

La principal forma de guerrero que existió alrededor del Renacimiento italiano fue el *Condottiere*, también conocido como *Capitani di Ventura* (Capitanes de Aventura). Eran capitanes mercenarios que vendían sus servicios y conocimientos a varias ciudades de la península y cuya principal diferencia era su adhesión a una *condotta* o contrato. El *Condotte* era un contrato firmado entre el *condottiere* y su empleador, que disponía el suministro de un cierto número de tropas durante un período de tiempo determinado a cambio de un pago. (MALLET 2004, p.79) Pero tal contrato no era exclusivo de patrono y capitán, sino que lo recibían los propios soldados de la compañía. Con comandantes de escuadrón o soldados menores reviviendo una *condotta* del propio *condottiere* (MALLET 2004, p.80)

Hay muchos nombres que hacen eco a lo largo de la historia cuando se trata de los *Capitani di Ventura*, pero algunos son tan reconocibles como la profesión misma. Un nombre famoso que resuena en los pasillos de la historia de los *condottiere* es el de Giangaleazzo Visconti, que sirvió durante los últimos días de la Era de las Grandes Compañías, en la década de 1390, en Milán. Era un jinete superlativo y se especializó en liderar incursiones de caballería ligera y operaciones de devastación. También tenía una

pensión por brutalidad calculada, diseñada para crear el mayor miedo y la menor resistencia contra él. (MALLET 2009, p. 53-54)

Pero, de todos los nombres posibles que siguieron el camino del *Condottiero*, el que realmente lo perfeccionó fue del lugar más inverosímil: Inglaterra. Sir John Hawkwood fue, y sigue siendo, una leyenda militar de la Baja Edad Media, un soberbio estratega sin igual y un veterano de la Guerra de los Cien Años, cuando dirigió la famosa Compañía Blanca. Fue nombrado caballero por el 'Príncipe Negro Eduardo de Woodstock', hijo del rey 'Edward III', lo que hace notorias sus habilidades como luchador y comandante de hombres. (ROBERTS, 2014)

De 1364 a 1387, Hawkwood fue uno de los líderes mercenarios más destacados de Italia. Durante este período, luchó por varias ciudades y facciones. Debido a su destreza militar, las facciones en las batallas le pagaban con frecuencia para que no participara o para que participara de su lado a pesar del pago de la facción enemiga. Pero fue con su servicio a Firenze que se destacó como el supremo comandante de Italia. Hawkwood dirigió el ejército florentino como comandante en jefe en la década de 1390. (ROBERTS, 2014) Durante este período, Giangaleazzo lideraba las fuerzas de Milán, que a mucho deseaban la conquista de Firenze. Pero era por el intelecto y capacidad como comandante militar, de Hawkwood, que Firenze aún no caería. Mallet nos dice que mientras Hawkwood estaba vivo y sirviendo a Florencia, la balanza se igualó. (MALLET 2009, p. 54)

Hubo dos casos en los que el genio y la perspicacia táctica de Hawkwood aseguraron que fuera el mejor comandante. El primero fue en la batalla de Castegrano, en 1387, cuando llevó a los paduanos a la victoria contra Verona. según Mallet, Hawkwood comenzó emitiendo una "retirada falsa", para atraer a los veroneses a un campo de su elección, lo que hicieron los veroneses en mayor número, siguiendo al ejército inglés hasta un campo pantanoso lleno de fortificaciones. (MALLET 2009, p. 54-55)

Después de llegar a terreno firme detrás de su zanja, Hawkwood ordenó a sus caballeros que desmontaran y formaran, y los envió en formación cerrada. En cada flanco y empujando hacia adelante la posición principal, ocultó ballesteros, sus 600 arqueros ingleses y algunos cañones. El Veronés, obligado a detenerse en la zanja, comenzó a cruzarla lentamente. En ese momento, los arqueros de Hawkwood comenzaron a disparar desde los flancos mientras sus hombres de armas ocupaban el centro, bloqueando cualquier avance. Los entonces desmoralizados y sangrantes veroneses

fueron atacados por los caballeros desmontados, que los despedazaron hasta convertirlos en un hombre. (MALLET 2009, p. 54-55) Otra ocasión fue cuando el ejército de Giangaleazzo atacó Florencia, Hawkwood, reconociendo su situación, optó por retirarse. Su genio táctico le permitió mantener la cohesión de la unidad, retirarse con seguridad y contraatacar cuando fue posible. Esta estrategia aseguró que no solo el ejército de Giangaleazzo nunca llegara a Florencia, sino también que el ejército de Hawkwood permaneciera intacto para defender la ciudad. (MALLET 2009, p. 56)

Mallet explica que, en 1450, la lanza de tres hombres ya no era el estándar, particularmente cuando los ejércitos estaban en pie de guerra. Al principio, los cambios fueron informales, con solo pequeños cambios en las *condottas* individuales, que especificaban el número mínimo de hombres de armas que servían en un cuerpo de caballería determinado. Estos hombres fueron representados como un tercio del total, con referencias a ellos como *armigeri veri* (verdaderos hombres de armas) y *elmetti* (cascos), lo que indica que otros tipos de hombres de combate, además de los hombres de armas, fuertemente armados, aparecían entre las lanzas. (MALLET 2009, p.148-149) La infantería se dividió en estandartes, cada estandarte estaba compuesto por un capitán, dos cabos, dos muchachos, diez ballesteros, nueve palvesai, soldados que portaban los grandes escudos medievales italianos llamados palvesi y un sirviente del capitán. Generalmente, la proporción de caballería a infantería era de uno a diez. No había artillería organizada a fines del siglo XV, ya que era relativamente nueva para los ejércitos europeos. (WILLIAMSON, 2019)

Inicialmente hubo un predominio de la caballería sobre la infantería, a la hora de construir ejércitos bajomedievales, aunque cuando se trataba de asedios había un predominio de la infantería. Gran parte de la organización y composición dependía de la tarea que se suponía que debía realizar. En la época de 1472, los ejércitos de campaña contenían aproximadamente partes iguales de caballería e infantería, aunque siempre conservaron un núcleo de caballería pesada. (MALLET 2009, p.146) El poder militar de Francia estaba simbolizado por su caballería pesada. Y tal poder no estaba mejor personificado que en las *Compagnies d'Ordonnance*, parte del ejército real de finales del siglo XV y principios del XVI, que se había creado en las últimas etapas de la Guerra de los Cien Años. (POTTER 2008; p. 67, 70)

4.1.2 LOS GENDARMES: LA ÚLTIMA LUZ DE LA EDAD MEDIA

Era la caballería pesada de las *compagnies d'ordonnance*, la *grande ordonnance*, que estaba diseñada para la campaña activa en lugar del trabajo de guarnición (las tropas para este último se describían como *petite ordonnance*). Se conocía comúnmente como la gendarmería desde alrededor de 1500 y formó la pieza central del ejército permanente para el que se asignó la *taille royale*. Las *compagnies d'ordonnance* estaban formadas por 'lances' que consistían, según la definición de mayo de 1445, en un hombre de armas, un coutilier, un paje (con 3 caballos) y 2 arqueros a caballo con un paje y un ayudante de cámara con otros 3 caballos. Por lo tanto, había 6 caballos en total, aunque se permitieron 8 en un reglamento de 1484. (POTTER 2008; p. 70)

Pero el ejército francés de finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna no era una fuerza exclusivamente de caballería. En el preámbulo de su ordenanza de infantería de marzo de 1551, Enrique II declaró la importancia de tener hombres experimentados y curtidos en nuestra nación (DU BOUCHET 1662, p. 457). Se habían aprendido lecciones de las derrotas catastróficas de Crécy, Poitiers y Agincourt, de modo que, cuando los hombres de armas franceses tomaron el campo después de 1346 y hasta 1415, a menudo desmontaban para luchar. Las formaciones, acompañantes de arqueros y ballesteros, también viajaban a caballo y desmontaban para la batalla. Por lo tanto, la terminología puede ser engañosa. (POTTER 2008, p. 95-96)

Se informó que la corona francesa había ordenado a sus súbditos que limitaran su recreación al arco o la ballesta, como precaución contra la guerra con los ingleses. En poco tiempo, la población francesa comenzó a rivalizar con los ingleses en esta forma de guerra, tanto que comenzaron a surgir preocupaciones: 'si se hubieran juntado, habrían sido más poderosos que los príncipes y los nobles'. para un cronista, se decidió que el número de personas así entrenadas estaría estrictamente limitado. (POTTER, 2008, p. 97) En 1412-13, Christine de Pizan escribió que "no hay mayor locura para un príncipe... permitir que los comunes se armen". Por lo tanto, su recomendación era que, si el rey francés carecía de tropas, reclutara "soldados extranjeros". (WILLARD 1958, p. 133) Como fue el caso de 1497, cuando Carlos VIII, "El Afable", de Francia contrató a 100 alabarderos suizos como sus guardaespaldas personal ("Garde de Cent Suisses"). De cualquier forma, los suizos se convirtieron en los principales mercenarios de Europa en el siglo XVI. (WILLIAMSON, 2019)

Tales hábitos de pensamiento estaban profundamente arraigados a principios del siglo XVI. Maquiavelo argumentó que las tropas de infantería nativas no se utilizaron porque "son del campo, todos no nobles y trabajadores manuales y están tan

subordinados a los nobles y tiranizados en todos los asuntos que son de baja calidad". un poco mejor porque, como hombres de frontera, se habían vuelto un poco como los españoles. Sin embargo, eran rufianes y ladrones y eran mejores para usar en asedios que en campañas abiertas. En *Il Principe*, desarrolló sus puntos de vista sobre la debilidad de la infantería francesa, que vio como derivada de la supuesta preferencia de Luis XI por contratar a los suizos. (MACCHIAVELLI 1958, ch. 13)

El resultado fue que la infantería francesa se había desmoralizado. Francia tenía así un ejército mezclado, en parte nacional y en parte mercenario, que era mejor que una fuerza puramente mercenaria pero inferior a la gran fuerza que Francia habría tenido si hubiera mantenido lo que él pensaba que había sido el "ejército nacional" de Carlos VII.(POTTER 2008, p.97) Vuelvo al tema en *Arte della Guerra*, donde afirma que el rey de Francia había 'desarmado a todos sus súbditos para gobernarlos más fácilmente', un acto de falta de juicio que 'había debilitado mucho al reino'. Guicciardini se hizo eco de los comentarios de Maquiavelo sobre los gascones, pero pensó que los reyes franceses temían la fuerza del pueblo. (GUICCIARDINI 1812, p. 261-262) Existía un problema de seguridad, aunque las medidas para el control de las armas de fuego, por ejemplo, las ordenanzas de 1546, 1548 y 1558, se referían principalmente a la represión del crimen y el desorden. La infantería y las cofradías urbanas de arcabuceros estaban exentas, aunque había habido problemas con excesivas exenciones individuales. (POTTER 2008, p. 101)

Una forma de infantería permanente tenía un valor limitado. La pequeña artillería creada en la década de 1440 había sido concebida como tropas de guarnición y se conoció como *morte-payes* en 1452. Originalmente iban montadas, aunque con una dotación de jinetes más pequeña que la lanza *fournie* de la gran artillería y pagaban menos (diez en lugar de quince horas). Bajo Luis XI, se transformaron gradualmente en soldados a pie, primero se desmontaron los arqueros, y bajo Carlos VIII, fueron enteramente infantería, principalmente armada con picas. Los números habían sido sustanciales en el siglo XV, llegando a 8000 en el reinado posterior de Luis XI y aún a 3500 a fines de la década de 1480. (POTTER 2008, p.101) Con el desarrollo de las "viejas bandas" de infantería y el estacionamiento de *aventuriers* "que han estado mucho tiempo en la guarnición", la justificación para una categoría separada de *mortespaies* se marchitó. Aunque eran tropas locales, las relaciones entre ellos y los habitantes podían ser malas, lo que implicaba, en Nantes a mediados del siglo XVI, exacciones y saqueos. (POTTER 2008, p. 101)

La ordenanza de 1448 buscaba crear una infantería equivalente a la gendarmería: los franco-arqueros. Este, reclutado en compañías de 200 a 300, sirvió bien en las últimas campañas contra los ingleses. La ordenanza especificaba que cada parroquia elegiría un arquero, que estaría libre de la *taille*, y bajo Luis XI incluso se argumentó que siete años de servicio deberían conferir el derecho al voto permanente. La parroquia debía equipar a su arquero con un casco pesado (ensalada), una daga y una espada, un arco, un carcaj de flechas y una cota de malla plateada (brigandina), una seria variedad de equipo. (POTTER 2008, p. 102)

Las compañías estaban dirigidas por nobles y finalmente se colocaron bajo cuatro capitanes generales y Luis XI duplicó su número después de 1465. En 1469, había 16.000 y a fines de la década de 1470 18.000, incluidos, por primera vez, algunos piqueros en el modelo suizo. Tales números pueden haber sido permitidos por el crecimiento de la población, así como por el reclutamiento en todo el reino, el Midi había estado exento hasta ahora, sobre la base de un soldado por 50 hogares. Los soldados, generalmente, servían durante largos períodos, a menudo más de 20 años y, a veces, más de 30 años, aunque la frecuencia de las campañas y el creciente descontento aumentaron la rotación alrededor de 1470. (POTTER 2008, p. 102)

Después de la abolición por Luis XI, los franco-arqueros regresaron como una fuerza territorial organizada a través de las elecciones. Robert de Balsac consideró en la década de 1490 que 'estos lacayos' eran inútiles y podían ser reemplazados por pobres caballeros sin empleo, ya que los arqueros francos existentes 'no valen nada en el campo de batalla o para realizar un asalto, y no están armados, ciertamente, para defender fortalezas, ya que a menudo se las venden al enemigo como los vagabundos y malhechores que son. (CONTAMINE 1986, p. 177) Machiavelli observó hacia 1510 que cada parroquia (compartía la ilusión común de que había 1.700.000 en Francia) mantenía un caballo y armas y, durante las campañas del Rey en el extranjero, estos se vieron obligados a cabalgar a la defensa de cualquier frontera amenazada. (POTTER 2008, p. 103)

Luis XI, tan criticado en retrospectiva por abolir a los franco-arqueros, imaginó una nueva infantería francesa permanente y, de forma tentativa, inició un proceso que finalmente daría como resultado cambios importantes. La característica principal tanto de las tropas de guarnición como de los arqueros francos había sido su transitoriedad. Se les pagaba mes a mes y se retiraban al final de la campaña. En cambio, Louis recurrió a

la idea de reunir una fuerza de 14.000 piqueros voluntarios según el modelo suizo de las provincias de Normandía y Picardía. (POTTER 2008, p. 105)

El monarca francés pretendía que ellos estuvieran armados con picas (6 m de largo) y alabardas, muy parecido a los suizos. Como los describió el enemigo de Louis, Thomas Basin, eran "una infantería llamada alabarderos, armados de manera similar a los franco-arqueros, que llevaban palos con punta de hierro que los flamencos llaman picas o grandes hachas de batalla como las de los infantes alemanes." (BASIN 1968, p.334-337) También fueron reclutados de un número limitado de provincias, no universalmente, un punto de importancia futura. En 1481, Luis XI tenía 20.000 soldados a su disposición, incluidos 6.000 suizos reclutados regularmente desde 1474. Sin embargo, las demandas de dinero de Luis en 1483 implicaron la provisión de la misma cantidad de arqueros que en 1481. El costo de una infantería tan permanente fue aplastante, sin duda, la razón fundamental del fracaso de la corona para desarrollarla. Fue abandonado, poco después de la muerte del rey en 1483. (POTTER 2008, p.106)

4.1.3 ESTRANGEROS EN ITALIA: *REISLÄUFER*, *LANDSKNECHT* Y OTROS MERCENARIOS

La guerra del Renacimiento se definió en gran medida por dos factores emergentes: la creciente complejidad de los ejércitos patrocinados por el estado y la contratación de grupos organizados de mercenarios. La segunda es muy importante, porque cuando se contratan esos grupos, que viajaban y luchaban de manera organizada, contrataste a profesionales que prestaron su experiencia en el campo de batalla. Hay muchos ejemplos de este tipo de grupos mercenarios, algunos de los más famosos son el *Reisläuferr* suizo y el *Landsknecht* alemán. Pero también hay ejemplos italianos, producto de su experiencia en la guerra mercenaria, como los Genoveses Ballesteros.

Durante siglos, los suizos empobrecidos pero autosuficientes y ferozmente independientes habían luchado contra un señor supremo extranjero tras otro, aunque los suizos siempre fueron superados en número. En el momento de las guerras italianas, los servicios marciales de los suizos tenían una gran demanda. Por lo general, luchaban bajo banderas francesas, por el oro francés. (WILLIAMSON, 2019) Ellos ganaron su reputación después de su victoria contra el ejército de Carlos, el Duque de Borgoña, que intentó tomar Suiza en 1474. En las llamadas guerras de Borgoña, Carlos el Temerario, intentó labrarse su propio reino y puso sus ojos en los

Alpes suizos. Durante años lo intentó, pero su ejército, compuesto principalmente por caballería, al estilo de la Edad Media, fue derrotado una y otra vez por los Cuadrados de Infantería Suizos. Con el propio Charles encontrando su fin en el extremo de una pica, en el sitio de Nancy, el último duque de Borgoña se despojó de sus joyas y se dejó allí para que se pudriera. (TURNBULL, 2018)

Los empleadores contrataron a estos hombres no solo por sus habilidades militares, sino también porque se podían reclutar contingentes completos simplemente contactando a los cantones suizos. Se requería que los hombres jóvenes sirvieran en el sistema de milicias, estaban dispuestos y bien preparados para hacerlo, y agradecieron la oportunidad de servir en el extranjero. Alternativamente, los hombres suizos también podrían contratarse individualmente o en pequeños grupos. Está claro que los suizos eran luchadores duros y también hombres de negocios testarudos. Su lema era: *pas d'argent, pas de Swisse*, sin dinero, sin suizo. (WILLIAMSON, 2019)

Los mercenarios suizos fueron muy apreciados en la Europa bajomedieval debido al poder de sus decididos ataques masivos, en profundas columnas, con picas y alabardas. Se especializaron en enviar grandes columnas de soldados a la batalla en “cuadrados de picas”. Eran bandas de hombres bien entrenados y disciplinados, armados con largas varas con punta de acero y se agrupaban en formaciones de 100 hombres que tenían 10 hombres de ancho y 10 hombres de profundidad. A la orden, los cuadrados de picas podían girar y maniobrar tan rápido que era casi suicida para los jinetes o los soldados de infantería atacarlos. Cuando se acercaban a su enemigo con picas niveladas y gritos de batalla roncós, eran casi invencibles. (LOCKHART, 2017)

Las principales armas de los suizos fueron, inicialmente, la alabarda y la pica. El primero era un hacha pesada y puntiaguda, montada sobre un eje largo que combinaba las funciones de hacha de guerra, gancho y arma cortante. Se especula que el segundo fue introducido desde Italia, pero consistía en un largo eje de madera (6 metros), que terminaba en una punta de lanza de acero, como ya dicho anteriormente. (TURNBULL 2018) La pica la manejaban las tropas más experimentadas del ejército suizo, aquellas en las que se podía confiar para cooperar y mantenerse firmes contra cualquier carga de caballería. Refugiarían a las otras tropas, como los ballesteros, dentro de este erizo gigante, con los más fuertemente blindados formando la línea del frente, con las culatas de sus armas en tierra para recibir el daño por impacto. (TURNBULL 2018)

Tal fue su fama que formarían una de las órdenes militares más antiguas de la historia, con la misión de custodiar al líder del mundo católico: La Guardia Suiza. Cuando el cardenal Giuliano della Rovere se convirtió en Papa Julio II en 1503, pidió a Suiza que le proporcionara un cuerpo estable de doscientos mercenarios. Esto fue posible gracias a la financiación de los comerciantes alemanes de Augsburgo, Baviera, Ulrich y Jacob Fugger, quienes invirtieron en el Papa y consideraron conveniente proteger sus inversiones. En septiembre de 1505, el primer contingente de 150 soldados inició su marcha hacia Roma, bajo el mando de Kaspar von Silenen, y entró en la ciudad el 22 de enero de 1506, fecha que hoy se da como oficial de la fundación de la Guardia (McCORMACK, 1993 pág. 171).

No en vano, la imitación de inspiración suiza, unidades de piqueros alemanes, los *Landsknechts*, feroces y coloridos ataviados, acompañaban con frecuencia a los ejércitos de los Habsburgo que luchaban en Italia. (LOCKHART, 2017) Los *Landsknecht*, por su parte, procedían del entonces Sacro Imperio Romano Germánico y, viendo cuánto ganaban sus vecinos suizos vendiendo sus servicios como mercenarios, optaron no sólo por utilizar el mismo camino, sino también por imitar el estilo de lucha de los piqueros. Los suizos, a su vez, odiaban a sus homólogos alemanes, no solo porque luchaban del lado de los Habsburgo, los principales rivales de Francia, entonces aliada de Suiza, sino también porque pensaban que el *Landsknecht* había robado su marca registrada. (SINGER, 2008, pág. 27)

Incluso partiendo como una unidad inferior a sus rivales, los *Landsknechts* llegaron a superar a los suizos en la batalla, ya que, a diferencia de ellos, los alemanes estaban dispuestos a adaptarse a los nuevos tiempos, como lo demuestra el hecho de que añadieran cañones y arcabuces a su arsenal, junto con las lanzas pesadas que utilizaban (SINGER, 2008 p 28). Al igual que los *Reisläufer* las formaciones de *Landsknecht* consistían de hombres entrenados y armados con picas, alabardas y espadas. Trecientos hombres de un *Fähnlein* estarían armados con la pica, aunque la pica de los *Landsknecht* era más corta que la de los *Reisläufer*, con unos 4,2 metros. (JÖRGENSEN et. All, 2006, p,12) Soldados experimentados y bien equipados, que recibían el doble de la paga normal, conocidos como *Doppelsöldner* (Soldado Doble), constituían un cuarto de cada *Fähnlein*. Cincuenta de estos hombres estaban armados con una alabarda o con una espada de dos manos (170cm) llamada *Zweihänder*. (RICHARDS 2002, p. 13).

Los *Landsknecht* también copiaron a los suizos en sus tácticas, ellos lucharon con cuadros de picas llamados de *gevierte Ordnung*, de cuarente a sesenta hombres de profundidad. Los *Doppelsöldner* compusieron las primeras filas. (JÖRGENSEN et. all

2006, p. 12) (MILLER 1976, p. 7) Luego después venían las insignias y luego los cuadrados mismos. Los piqueros, apoyados por alabarderos, formaban el cuadro, mientras que los espadachines formaban la parte delantera y trasera. Los soldados más experimentados se ubicaban en la parte trasera de la formación y los ballesteros (cambiados por arcabuceros en 1517), se colocaban en los flancos.

En el ataque, un bando de soldados denominado Desespero, precedía a la escuadra de picas para romper la formación enemiga. (MILLER 1976 p. 7-8) Entonces los piqueros eran apoyados por los alabarderos, que abrían un hueco en la línea contraria. (RODGERS 2010, p. 487) Con el pasar del tiempo, los *Landsknecht* pasaron a focalizar en la delicadeza y el momento oportuno, en lugar de la embestida concentrada, como hacían los suizos. A medida que desarrollaron las técnicas de lucha de los *Landsknecht*, ya no prefirieron luchar en línea recta, como los suizos lo ejercieron hasta finales del siglo XV, sino que se inclinaron hacia un movimiento circular que mejoraba el uso del espacio alrededor del combatiente y les permitía atacar a los oponentes desde diferentes ángulos.

La guerra del Renacimiento, aunque diferente de la forma de guerra precedente de la Edad Media, todavía tenía muchas similitudes con ella. La confianza tanto en la caballería como en los mercenarios dependía de los viejos supuestos medievales de las revueltas campesinas y las luchas internas, pero el Período Moderno Temprano se acercaba rápidamente para los ejércitos europeos. Hubo una serie de señales que presagiarían los cambios por venir, la táctica a emplear y la tecnología a utilizar. Desde Pike Squares hasta Gundpowder, los nuevos desarrollos brillarían en los campos de batalla de las guerras italianas, de una manera que haría que los nuevos reyes modernos quisieran monopolizarlo para alcanzar nuevas cuotas de poder.

Y estos desarrollos necesitaban tales figuras de autoridad, como afirma Jeremy Black. Hay dos requisitos previos para los cambios en la historia militar: el primero lo obtiene la nueva autoridad desarrollada de los reinos del Renacimiento, que tenían suficiente autoridad y poder para extraer recursos para fabricar nuevas armas y mantener los ejércitos que se desplegarían con tales desarrollos y que serían entrenados en su uso. Y el segundo se lograría a través de la infantería emergente, que podría capitalizar mejor estas nuevas tecnologías. (BLACK 2020, p.180)

Pero cada nueva tecnología, táctica y desarrollo necesita un campo de prueba, en algún lugar para asegurarse de su eficacia y capacidades, e Italia sería ese campo de prueba durante los próximos sesenta años. En las Guerras de Italia, la Edad Media

chocaría con la Alta Edad Moderna, en una disputa por el futuro de la guerra. Y de los incendios de Fornovo, Garigliano y muchos otros, surgiría una nueva forma de guerra, con una nueva generación de comandantes para emplearla. Pero todo comenzó cuando un rey francés deseaba agregar una corona más a su cabeza.

4.2 DE FORNUOVO A PAVIA: LAS BATALLAS QUE CAMBIARON LA GUERRA

En este capítulo exploraremos las principales batallas, personalidades y eventos que ocurrieron durante las Guerras Italianas, y cómo afectaron el Arte de la Guerra en Europa durante muchos años por venir. Exploraremos las tácticas que se desarrollaron, las tecnologías implementadas y las mentes militares que surgieron para tomar estas innovaciones y emplearlas en el campo de batalla.

Este capítulo se centrará en las siguientes batallas: Fornovo, Garigliano, Cerignola, Biocca y Pavia. Las principales batallas que afectarían la forma de hacer la guerra para el restante del Renacimiento y acabarían con el legado medieval que perduraba en los ejércitos europeos.

Por lo anterior, este capítulo se dividirá de la siguiente manera:

En primer lugar, se hará un repaso del estado de Europa en el momento de la Expedición de Carlos a Italia, citando el panorama político actual y el motivo de su deseo de adjuntar el Reino de Nápoles.

En segundo lugar, un resumen rápido de la expedición italiana del rey francés, más conocida como la Primera Guerra Italiana, que culminó en la Batalla de Fornovo. Luego se hará un análisis de la batalla, el posterior enfrentamiento, tácticas utilizadas y resultado final entre ambos bandos.

Luego, habrá un resumen de la Segunda y Tercera Guerra Italiana posteriores y los bandos involucrados en la lucha. Culminando con análisis de la batalla de Garigliano, la batalla que marca un punto muy importante en la evolución de la Infantería Española y los primeros indicios de los Tercios surgiendo en la guerra.

En cuarto lugar, habrá un análisis de los desarrollos posteriores en el panorama político de la Europa Moderna, que conducirá al resumen de la Cuarta Guerra Italiana, a veces llamada la Guerra de los Cuatro Años. Tal conflicto daría como resultado las

batallas de Biocca y Pavía, la muerte tanto del monopolio de infantería del modelo suizo como la muerte de la Gendarmería francesa, a favor de los Tercios posteriores.

Dentro de este capítulo también se harán referencias a determinados hechos ocurridos durante estas guerras. Eventos como las participaciones inglesa y otomana y sus motivos, el Desafío de Barletta, la Batalla de Marignano y el Saqueo de Roma. Tales eventos, aunque no están directamente relacionados con la guerra en Italia, nos permiten vislumbrar el panorama político, social y religioso más amplio, que llegaría a un punto crítico en las próximas décadas.

4.2.1 EL MUNDO ANTES DE 1494: LA LLAMADA A LA GUERRA

El final de la Guerra de los Cien Años, junto con la Caída de Constantinopla y el Fin de la Reconquista, fueron puntos de inflexión en la política europea medieval. Estos, no solo remodelarían el equilibrio de poder en el panorama político, sino que también nos presentarían las superpotencias del nuevo mundo, que lucharían por el dominio en el mundo, tanto en el Viejo como en el Nuevo. Estos también serían los que lucharían en las guerras italianas durante las próximas seis décadas, quienes remodelarían el arte de la guerra en la guerra europea y se establecerían como las potencias dominantes que controlarían el mundo.

El final de la Guerra de los Cien Años fue de gran importancia para el Reino de Francia, ya que les permitió, no solo consolidar el poder de la Casa de Valois, sino reformular su ejército en una fuerza unificada, las anteriormente discutidas *compagnies d'ordonnance*. Fueron criados en los años finales de la Guerra de los Cien Años, en el año de 1439, (POTTER 2018, p.70) un cuerpo permanente de hombres, pagados y entrenados por la corona. Fueron apoyados por el legendario suizo *Reislauffer*, en un acuerdo a largo plazo con los reyes de Valois para proporcionarles hombres aptos para luchar. (SHAW & MALLET 2019, p.4)

Cuando Luis XI murió, el 30 de agosto de 1483, dejó tras de sí un próspero reino. Una población en rápido crecimiento, una monarquía cada vez más segura y posiblemente el ejército más grande de Europa, en ese momento. Todo esto pasaría a manos de Carlos VIII, a los 13 años. (SHAW & MALLET 2019, p.6) Pero el joven rey también aprendía rápido, en 1487, lanzó una campaña militar para conquistar la región anteriormente autónoma de Bretaña, que contó con el apoyo de una alianza entre

Enrique VIII de Inglaterra, Fernando e Isabel de Castilla y Maximiliano I del Santo Imperio Romano. A pesar de las abrumadoras probabilidades, el joven rey prevaleció y Bretaña quedó asegurada. (SHAW & MALLETT 2019, p. 6-7)

El sistema estatal italiano, en contraste con Francia y España recientemente unificadas, era muy complejo. Las cinco potencias principales de la península eran el Reino de Nápoles, el Ducado de Milán, las Repúblicas de Venecia y Florencia y los Estados Papales. (SHAW & MALLETT 2019, p. 2) Los principales estados italianos y sus aliados y satélites menores, generalmente se organizaban en Ligas, presentadas como un pacto defensivo, pero en realidad eran vehículos para ambiciones en competencia. (SHAW & MALLETT 2019, p. 2)

Carlos VIII era un soñador que se veía a sí mismo como el Salvador de la Europa Cristiana, creyendo que podía hacer retroceder la marea cada vez mayor de la conquista Turca Otomana, que algunas décadas atrás tomó Constantinopla. Como base para su futura cruzada, estaba decidido a apoderarse del sur de Italia. (HOYT & CHODOROW 1976, p. 618-619) Su reclamo sobre el Reino de Nápoles a través de su abuela paterna, María de Anjou (1404-1463) presentó esa oportunidad. (SHAW & MALLETT 2019, p. 8)

Para tener manos libres en Italia, Carlos hizo varios pactos con sus vecinos, para que no interfirieran. Enrique VIII de Inglaterra recibió dinero en efectivo, Fernando de Aragón recibió Resellón y el Emperador Maximiliano recibió Artois y Franche-Comté. Esta entrega de territorio podría considerarse una total falta de prevision por parte de Carlos VIII, pero el estaba dispuesto a tomar tales medidas para establecer su base napolitana para su cruzada.

4.2.2 LA EXPEDICIÓN DE CARLOS VIII: LA CHISPA SE ENCIENDE

La Guerra Italiana de 1494–1498: La Primera Guerra Italiana enfrentó a Carlos VIII de Francia contra el Sacro Imperio Romano Germánico, España y una alianza de potencias italianas bajo el liderazgo del Papa Alejandro VI. En las etapas iniciales de esa guerra, Carlos VIII invadió Italia con un ejército que incluía 8.000 mercenarios suizos. Al principio, sus fuerzas cruzaron Italia sin mucha oposición: los ejércitos de *condottieri* de las ciudades-estado italianas eran demasiado débiles para detener a las fuerzas francesas. (WILLIAMSON, 2019)

El objetivo de la Campaña de Carlos era reconquistar el Reino de Nápoles, una antigua posesión angevina, llena de ideales románticos de caballería. El *casus belli* de Carlos fue una invitación de Ludovico Sforza, el duque de Milán, para que el rey francés detuviera la agresión napolitana en el norte de Italia. Lo acompañaban escuadrones de caballeros, la famosa Gendarmería y el famoso *Reislauffer*, las invictas falanges de piqueros suizos y, solo para mostrar a Europa que era tan moderno como monarca, un tren de artillería sin igual en toda Europa. (TURNBULL 2018) Los franceses llegaron a Nápoles en febrero de 1495 y la capturaron sin asedio ni batalla campal.

El rey Carlos había dejado un contingente considerable en Nápoles como guarnición, alrededor de 800 lanzas francesas, 500 lanzas italianas y 2.7000 infantería. (SHAW & MALLETT 2019, p. 29) Con la tormenta acercándose al norte y con su ruta marítima bloqueada por la recién formada Liga de Venecia, decidió retirarse a Francia. Sus fuerzas se dividieron más tarde, después de que envió un contingente considerable para derrocar al gobierno milanés. (SHAW & MALLETT 2019, p. 29) Sin embargo, las ciudades-estado italianas, al darse cuenta de que una monarquía extranjera en su seno podría poner en peligro su propia autonomía, crearon la Liga de Venecia. (WILLIAMSON, 2019) Esta nueva institución reunió un ejército bajo el liderazgo del *condottiero* (jefe mercenario) Francesco II Gonzaga, el Duque de Mantua. Carlos VIII, que no quería quedar atrapado en Nápoles, marchó hacia el norte hasta Lombardía, donde luchó contra la Liga en la batalla de Fornovo (julio de 1495), utilizando artillería y 3.000 de sus propios mercenarios.

Carlos decidió ofrecer batalla porque a los franceses les faltaban provisiones. Al sur de Milán, el camino de su ejército, de unos 10.000 franceses y suizos, fue bloqueado por 20.000 venecianos y mantuanos al mando de Gonzaga. (NOLAN 2006, p. 303) El Duque de Mantua tomó posición en el lado derecho del Río Taro, dividió sus fuerzas en nueve líneas y su plan era extremadamente elaborado con cuatro fuerzas separadas cruzando el río. (SHAW & MALLETT 2019, p. 30) El contingente milanés, dirigido por Gianfrancesco da Sanseverino, debía enfrentarse a la vanguardia, mientras que dos columnas de caballería pesada, dirigidas por Gonzaga y Bernadino Fortebraccio, debían asaltar el flanco derecho del centro francés y la retaguardia donde estaban el rey y sus guardaespaldas. Finalmente, la caballería ligera veneciana, los Stradiots, debían rodear a los franceses para atacar su flanco izquierdo. (SHAW & MALLETT 2019, p. 30)

Mientras tanto Carlos organizó su ejército en grupos de batalla, con la Primera Sección, que incluía los mercenarios suizos, estaba bajo mando del Mariscal Pierre de Gie y Gian Giacomo Trivulzio. (SHAW & MALLETT 2019, p. 30) La segunda y más grande sección, dirigida por Englebert de Cleves y Antoine de Bessey, constaba de 3000 infantes, 300 arqueros a pie y 200 ballesteros. (NICOLLE 2005, p. 52) La sección final, bajo mando de Jean de Foix, contaba con 1.750 hombres. Mientras tanto, la artillería francesa se dispuso frente a la primera línea, así como en el costado del Taro, protegiendo a la segunda línea.

Los franceses, aprovechando que solamente Sanseverino logró cruzar el río, en razón de la lluvia que atrasó el resto de las fuerzas Italianas (SHAW & MALLETT 2019, p. 31) abrieron fuego con su artillería. Su intención era matar a tantos oponentes como fuera posible, pero según un testigo, menos de 10 bajas fueron sufridas por disparos de cañón. (NOLAN 2006, p. 304) Luego cargaron los franceses con su caballería pesada exactamente cuando Gonzaga y Fortebraccio, que se vieron obligados a usar el mismo paso en el río, finalmente se enfrentaron, la carga francesa dispersó sus líneas, con los dos comandantes atrapados en la pelea. (SHAW & MALLETT 2019, p. 31) Rodolfo Gonzaga, tío del general estaba encargado de enviar las reservas, cayó en combate, y después de una hora de lucha, en que se acredita que el rey francés estuviera en grave peligro, los italianos fueron forzados a retroceder hacia el río. (SHAW & MALLETT 2019, p. 31)

Según Giucciardini muchos de los soldados mercenarios de la Liga, principalmente los *Stradioti*, optaron por atacar y saquear el tren de equipaje francés.

Pronto, el tren de equipajes fue perturbado en un nuevo ataque por jinetes de armas ligeras que primero habían obligado a la infantería francesa a retirarse. A estos siguieron los soldados griegos que habían mirado desde lo alto de la colina y descendieron en picado como águilas; masacrando al enemigo y también a algunos de los suyos, saquearon el tren de bagajes, y tras ellos venían muchos soldados de infantería latinos que, contrariamente a la ley militar, habían abandonado sus filas por codicia y estaban empeñados en la destrucción. Así que el saqueo fue vasto y caótico. (GIUCCIARDINI 2011)

Ambos bandos reclamaron la victoria en esta batalla. Los franceses habían perdido su tren de equipajes, que contenía un botín por valor de más de 300.000 ducados, y abandonaron el campo de batalla. Mientras tanto, los italianos sufrieron más bajas y no pudieron detener a los franceses. (SHAW & MALLETT 2019, p. 31) La batalla se presentó en Venecia como una victoria, y se produjo y destacó como tal, que incluyó la captura de Mathieu de Bourbon. (SANTOSUOSSO 1994, p.248-249)

El mismo día que se libró la batalla, Fernando II, el Rey de Nápoles, se presentó ante su reino con una flota española, bajo mando de un hombre que se hará conocido en los años siguientes, Gonzalo Fernández de Córdoba, más conocido como “El Gran Capitán”. (SHAW & MALLETT 2019, p. 32) Ellos fueron recibidos con regocijo por los ciudadanos, que odiaban a los franceses por su comportamiento. Mientras tanto, Carlos VIII salió de Italia abandonando todas sus conquistas

El rey francés intentó, en los años siguientes, reconstruir su ejército, pero se vio obstaculizado por las graves deudas contraídas por el anterior y nunca logró recuperar nada sustancial. Carlos VIII, rey de Francia, murió dos años y medio después de su retiro, juntamente con el rey de Nápoles, Ferrante II. (POTTER 2008, p. 30) El golpeó la cabeza al pasar por una puerta, sucumbió a un coma repentino varias horas después. (SCOBLE 1856, p. 283-284) Carlos dejó un pobre legado, Francia endeudada y desordenada como resultado de una ambición caritativamente caracterizada como poco realista y habiendo perdido varias provincias importantes que tardarían siglos en recuperar.

En un lado más positivo, su expedición amplió los contactos entre humanistas franceses e italianos, dinamizando el arte y las letras de Francia en el Renacimiento tardío. Carlos resultó ser el último de la rama mayor de la Casa de Valois, en razón de que todos sus hijos murieron antes de él, con el trono pasando a su primo, el duque de Orleans, que reinó como Rey Luis XII de Francia. Este trataría de hacer bien su reclamo más claro al Ducado de Milán.

La expedición del rey Carlos, aunque tuvo éxito en sus objetivos iniciales, cruzó Italia básicamente sin oposición y destronó al rey de Nápoles, además de derrotar al gran ejército enviado para detenerlo en Fornuovo. Pero fue, al final, un desastre militar, con Francia endeudada y su rey muerto. También fue el comienzo de un precedente, donde las grandes potencias europeas vieron lo dividida y rica que estaba Italia y lo fácilmente conquistable que era.

El legado más duradero de Carlos no fue solo el comienzo del Renacimiento francés, sino el precedente que sentó para los próximos sesenta años. Un precedente en donde los Reinos de Francia y España, junto al Sacro Imperio Romano Germánico, lucharían para determinar quién controlaría el destino de Europa.

Las guerras italianas habían comenzado.

4.2.3 EL TIEMPO DE GONZALO: LA SEGUNDA Y TERCERA GUERRA ITALIANA

La guerra italiana de 1499-1504, también és conocida como la Guerra de Italia de Luis XII y la Guerra de Nápoles ocurrió cuando Luis XII de Francia, estaba determinado a tomar Milán, en razón de tener un mejor reclamo sobre el Ducado. Después de una expedición fracasada del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Maximiliano I (SHAW & MALLETT 2019, p. 43-44), Luis XII decidió que era hora de estirar los músculos en la península, una vez más. Para que su plan fuera bien sucedido, el monarca hizo una alianza con la República de Venecia, que financió la ciudad de Pisa en su guerra contra Florencia, que a su vez fue financiada por Milán. (ROMANE 2020, p.120)

Ludovico hizo todo lo posible para defender su ducado de los franceses. Ordenó una leva masiva de ciudadanos, además de contratar algunos mercenarios suizos para su causa. Pero su gobierno impopular, junto con la incapacidad de contratar a las grandes compañías suizas, solo consiguió un puñado de individuos sin la disciplina legendaria, hicieron casí impossible la defensa. (SHAW & MALLETT 2019, p. 51) Sus fortalezas también estaban en mal estado, y se ordenaron reparaciones, pero se cancelaron a ultimo minuto, solamente siendo retomadas em julio, cuando el Duque de Nemours entró en Italia.

El 15 de julio de 1499, un ejército francés, bajo el mando de Louis d'Armagnac, duque de Nemours, descendió sobre el norte de Italia con la intención de conquistar el Ducado de Milán. (SHAW & MALLET 2019, p. 53) Los mercenarios suizos de Ludovico no querían luchar entre sí y Ludovico fue derrotado por Gian Giacomo Trivulzio, un destacado mercenario italiano que ocupó varios mandos militares durante las guerras italianas. (WILLIAMSON, 2019)

La alianza del rei Luis con la República de Venecia se concretó en un asalto en dos frentes contra Ludovico. El ejército veneciano, bajo el mando del *condottiero* Niccoló Orsini da Pitagliano, contaba con 12.000 hombres, incluidos 1.600 hombres de armas y 600 jinetes ligeros. (SHAW & MALLET 2019, p. 51) Marcharon a finales de agosto, sobre el flanco oriental milanés, con la intención de capturar la ciudad de Cremona, suya por derecho en virtud del Tratado de Blois, el nombre oficial de la alianza entre Francia y Venecia.

Ludovico intentó una vez más recuperar Milán, con un grande ejército mercenario, pero fue derrotado en la batalla de Novara. El propio Ludovico intentó disfrazarse de un mercenario suizo, pero sus propios soldados le entregaron. (SHAW & MALLET 2019, p. 56) El fue entregado a los franceses en 1500 y pasó el resto de su vida encarcelado en condiciones miserables en un calabozo subterráneo en Francia, donde moriría en 1508. (WILLIAMSON, 2019)

A medida que se acercaba la temporada de campaña de verano, en el año 1500, Luis XII se preocupó por las intenciones de España, recién unificada, a medida que avanzaba hacia Italia, atrayendo sus fuerzas hacia el este. Se sabía que los monarcas españoles, Fernando e Isabel, tenían un nuevo acercamiento entre Luis XII y las potencias italianas. Ellos podrían invadir Francia desde el oeste, mientras Luis XII tenía sus ejércitos en Italia, y así involucrar a Luis en una guerra en dos frentes. (ROMANE 2020, p.177) En el Tratado de Granada, firmado por Luis y por Fernando el 11 de noviembre de 1500, los dos acordaban que Luis se convertiría en rey de Nápoles y obtendría el control de Nápoles, Terra di Lavoro y Abruzzi, mientras que Fernando sería nombrado Duque de Calabria y Apulia; los territorios intermediarios debían compartirse, junto con sus ingresos. Este acuerdo fue observado y legalizado por el Papa Alejandro VI. (SHAW & MALLET 2019, p. 62)

Pero el Tratado de Granada no fue una solución permanente, Shaw y Mallet dicen que si lo fuera, los dos reyes habrían redactado los términos con más cuidado. (SHAW & MALLET 2019, p. 63) Y, por lo tanto, ya estaban haciendo los preparativos para una mayor continuación de las hostilidades. Luis XII ordenó formar un ejército, bajo el mando de Louis d'Armagnac y Bérault Stuart d'Aubigny, un noble francés de origen escocés, con varios lugartenientes como Cesare Borgia, el hijo del Papa. (SHAW & MALLET 2019, p. 63)

Juntos marcharon, unos mil lanceros de caballería, siete mil de infantería y 36 piezas de artillería. Les siguió una flota francesa, comandada por Phillippe de Ravenstein, que apoyaría a las fuerzas en tierra. (SHAW & MALLET 2019, p. 63) Las fuerzas francesas se abrieron paso rápidamente a través de Nápoles, y el rey Federico tuvo dificultades para reunir a los hombres para luchar. De los comandantes disponibles, podemos destacar dos, los hermanos *condottieri* Próspero y Fabrizio Colonna. Pero la capital fue tomada, el rey capturado y devuelto a Francia, antes de abdicar en favor de Luis XII. (SHAW & MALLET 2019, p. 64) España no se quedó de brazos cruzados mientras Luis se preparaba para la guerra, en respuesta a la invasión francesa, enviaron a Gonzalo Fernandes de Córdoba y se había estado preparando para este momento.

Gonzalo había luchado durante la Primera Guerra Italiana, como respuesta de la Corona de Aragón para ayudar al Reino de Nápoles contra el ejército francés. También fue un veterano de la Reconquista, participando en el sitio final de Granada, en 1492. (PURCELL 1962, p. 87) Cuando el regresó a España, se basó en las lecciones de la campaña de Italia para reestructurar las fuerzas españolas y la estrategia militar.

El "Gran Capitán", vio a los piqueros suizos como un objeto inamovible, que sus *jinetes*, que acababan de vencer a los moros, eran ineficaces contra ellos, por lo que cambió su táctica para adaptarse a las nuevas tecnologías y técnicas. En primer lugar, Gozálo entrenó a sus hombres en secciones, una para las espadas, otra para las picas y otra para arcabuces. (PURCELL 1962, p. 160-161) Estos trabajarían en conjunción unos con otros, en un flujo simbiótico en el campo de batalla; los piqueros asumirían las filas exteriores de su formación con los espadachines y los hombres de jabalina detrás de ellos. (PURCELL 1962, p.161)

Después que los piqueros ezarzarán en combate con las escuadras de pica enemigas, los espadachines más ágiles pasarían por debajo de la línea de picas enemigas y se enfrentarían al enemigo en combate cuerpo a cuerpo. (PURCELL 1962,

p.161) En una repetición de la conquista romana de Macedonia, las espadas más cortas fueron extremadamente efectivas contra líneas de picas, porque las picas necesitaban un alcance extremo para funcionar. (PURCELL 1962, p. 160) Pero su mayor logro estuvo en las avenidas entre las picas, espadas y jabalinas: sus arcabuceros. Este cañón de mano pesado se disparaba desde el hombro y se sujetaba con soportes, sus balas podrían perforar fácilmente a los soldados blindados y hacer agujeros en los cuadrados de picas suizas. (PURCELL 1962, p. 161)

Y toda esa preparación valdría la pena ahora. Si bien los españoles no avanzaron tan rápido como lo hicieron los franceses en el Reino, con Gonzalo desembarcando con un ejército mucho más pequeño: 190 hombres de armas, 300 jinetes ligeros y 4.000 de infantería. (SHAW & MALLETT 2019, p. 64-65) D'Armagnac fue nombrado virrey de Nápoles por Louis, ingresando a la parte restante del reino. Gonzalo tenía órdenes de no enfrentarse a los franceses en la batalla, retirándose a Barletta y esperando refuerzos. Que recibió a mediados de noviembre, pero las fuerzas francesas alcanzaron a una fuerza española combinada en la segunda batalla de Seminara y los derrotaron con facilidad. (SHAW & MALLETT 2019, p. 67) No fue hasta la tercera batalla de Seminara, en 1503, que Gonzalo recibió más refuerzos, que incluyeron 2.000 de los legendarios *Landsknechts*. (SHAW & MALLETT 2019, p. 68) Confiando que ahora podría enfrentarse al ejército francés, abandonó Barletta el 27 de abril, con el duque de Nemours moviéndose en su contra. Se encontrarían al día siguiente, en Cerignola.

Gonzalo había llegado primero al campo y, por consejo de los Colonna, ordenó a sus cansados hombres que ahondaran la zanja del límite, utilizando la tierra que excavaron para levantar un terraplén en un lado. Detrás de éste posicionó sus fuerzas, los *Landsknechts* en el centro, cubiertos por pistoleros armados con arcabuces, 300 hombres de armas a la izquierda, también cubiertos por arcabuceros, un bloque de otros arcabuceros con la artillería detrás, y 800 jinetes ligeros a la derecha. (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) En la retaguardia, Gonzalo colocó 400 hombres de armas y esperó allí mismo. Reforzaron el foso con estacas, y tras colocar a los arcabuceros en sus líneas de fuego, enviaron a los jinetes a hostigar al ejército francés, con el fin de obligarles a atacar. (TURNBULL, 2018)

Cuando el ejército francés de nueve mil efectivos llegó a Cerignola, era el comienzo de la noche, por lo que se discutió si debían atacar o esperar. Yves D'Alègre, uno de los comandantes, instó al duque de Nemours a luchar de inmediato,

y fue respaldado por el comandante suizo, monsieur Chandieu, alegando que los suizos instaban a luchar. (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) Nemours cedió y lideró la carga él mismo, al frente de 250 hombres de armas y 400 de caballería ligera, seguidos por una masa de 6.000-7000 de infantería, incluidos los 3.500 suizos. D'Alègre comandaba la retaguardia, que incluía 400 hombres de armas, 700 de caballería ligera y artillería. (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) Los Jinetes desempeñaron su papel tan eficientemente que Nemours no tuvo tiempo de reconocer el campo de batalla. (TURNBULL, 2018)

Cuando los jinetes miraron la fortaleza que había hecho Córdoba, ya era demasiado tarde. Los caballos no pudieron cruzar la barrera, protegidos por los piqueros alemanes, fueron alcanzados por repetidos disparos de arcabuces, derribando caballos y hombres por igual. El propio Nemours fue asesinado por fuego de arcabuz, mientras intentaba encontrar una forma de sortear el obstáculo, (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) el primer general europeo muerto en acción por fuego de armas pequeñas. Chandieu, el comandante suizo, se hizo cargo del ejército y avanzó, atacando con la caballería en lugar de esperar a la artillería. No le fue mucho mejor, siendo uno de los muchos muertos por el fuego de arcabuz del "Gran Capitán". (SHAW & MALLETT 2019, p. 69)

Pronto fueron atacados por ambos flancos por los hombres de armas españoles; Gonzalo había traído sus reservas al campo, e incluso muchos de la infantería española también abandonaron sus posiciones para unirse al asalto. (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) Los arcabuceros montados rodearon y derrotaron el resto de los gendarmes franceses, pero los piqueros suizos lograron retirarse de manera relativamente organizada. Al presenciar la derrota tanto de los gendarmes como de los suizos, D'Alègre ordenó una retirada, siendo perseguido por los jinetes ligeros españoles. (TAFILOWSKI, 2007)

En una repetición irónica de Azincourt, los franceses fueron derrotados en menos de una hora. Las pérdidas francesas se estiman en más de dos mil muertos y muchos más hechos prisioneros; toda su artillería y tren de equipajes fueron capturados por los jinetes, (SHAW & MALLETT 2019, p. 69) solo se salvó la retaguardia, comandada por D'Alègre, que no se comprometió con la lucha. Mientras tanto, las pérdidas españolas se estiman en 500 hombres, en total. (TAFILOWSKI, 2007)

Después de esta desastrosa derrota, los franceses intentaron reunir un nuevo ejército, irónicamente bajo el mando de Francesco Gonzaga y marchar sobre Nápoles.

Se produjeron varias escaramuzas más, que culminaron en la batalla de Garigliano, otra derrota francesa. (SHAW & MALLETT 2019, p. 72-73) Los franceses habrían sido eliminados si no fuera por las acciones de Pierre du Terrail, el legendario *Chevalier du Bayard*, manteniendo a raya a los españoles mientras los franceses restantes podían escapar.

Gonzalo se había mostrado como un hombre de visión, un general sin igual que veía que la guerra cambiaba rápidamente, ya la que debía adaptarse con igual celeridad.

Cerignola fue la primera batalla europea ganada con armas de pólvora, haciendo añicos cualquier intento de la caballería pesada medieval. También fue el nacimiento de la unidad más famosa de España, los Tercios. Estos guerreros, sin igual, iban a dominar los campos de batalla de Europa y esto sólo cambiaría cuando la unidad criada por Gonzalo, fuera derrotada en 1643, en los campos de Rocroi.

4.2.4 LA GUERRA DE LOS CUATRO AÑOS: EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA GUERRA

El 12 de enero del año de Nuestro Señor de 1519, ha muerto Maximiliano I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. En su lugar, hay inestabilidad, pues fue uno de los firmantes del Tratado de Londres, que había asegurado la paz tras la Guerra de la Liga de Cambrai. Pero con su muerte y su campaña en favor de su nieto, Carlos I de España, para convertirse en emperador, ahora está el asunto de la sucesión de la mayor potencia de Europa Occidental. (BLOCKMANS 2002, p. 49-50) Cuando terminó la Guerra de la Liga de Cambrai, o Cuarta Guerra Italiana, Luis XII había muerto, junto con Julio II, el nuevo Papa. En sus lugares estaban Francisco I, el nuevo rey de Francia; y León X, el nuevo portador del Anillo del Pescador. Francisco ofreció a sí mismo como una alternativa a Carlos, (BLOCKMANS 2002, p. 49-50) tratando de alcanzar el Sacro Imperio Romano Germánico.

Esta disputa resultó en una elección muchísimo conturbada. Maximiliano ya había prometido sumas de 500.000 florines a los príncipes electores a cambio de sus votos, pero Francisco ofreció hasta tres millones de florines. (ROWDON 1974, p. 77-78) En represalia, Carlos pidió prestada grande suma a la familia de banqueros Fugger, que a tiempos bancaban los Habsburgo. (BLOCKMANS 2002, p. 51) Todos los príncipes

electores votaron por Carlos, que fue coronado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico el 23 de octubre de 1520, como Carlos V. (ROWDON 1974, p. 77-78) Momento este en que el ya controlaba tanto la corona española como las tierras hereditarias de Borgoña en los Países Bajos. (BLOCKMANS 2002, p. 51)

Mientras este nuevo Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico era coronado, un monje alemán solitario, llamado Martín Lutero, comenzó su Reforma. El Papa, León X, buscando un aliado contra esta herejía, buscó apoyo en Carlos, quien prometió contener la propagación de las enseñanzas heréticas de Lutero. (SHAW & MALLETT 2019, p. 160) En mayo de 1501, Carlos V proclamó el Edicto de Worms contra Lutero, (BLOCKMANS 2002, p. 80-81) al mismo tiempo que ayudaba el papa a devolver Parma y Piacenza a la autoridad italiana. León X prometió auxiliar Carlos en la expulsión de los franceses de Lombardía y Carlos prometió defender el Pontífice contra agresiones del Duque de Ferrara y proteger a los Medici. (SHAW & MALLETT 2019, p. 161)

Con solo Venecia como posible aliado y rodeado de Habsburgo por tres lados, Francisco sabe que su posición es insostenible y elige invadir una vez más Italia. Los primeros movimientos fueron una ofensiva de dos frentes: el primero fue un ataque a Luxemburgo, con un ejército francés dirigido por el mariscal Robert de La Marck. El segundo era un ejército franco-navarro, abastecido y armado por los franceses, dirigido por el depuesto rey de Navarra Enrique d'Albert. (BLOCKMANS 2002, p. 51-52)

Las fuerzas imperiales, bajo el mando del *condottiero* Prospero Colonna, en respuesta, atacaron a Milán. Odet de Foix, vizconde de Lautrec, gobernador francés de Milán, recibió la tarea de resistir a las fuerzas imperiales y papales. Lautrec fue superado por Colonna y, a fines de noviembre de 1521, se vio obligado a abandonar Milán y se retiró a ciudades ubicadas alrededor del río Adda. (SHAW & MALLETT 2019, p.163-164) En enero de 1522, una nueva fuerza francesa fue reunida para retomar Milán, bajo mando de Lautrec. Tenían cerca de 16.000 mercenarios suizos, (SHAW & MALLETT 2019, p.165) junto con refuerzos de Venecia, cerca de 360 caballeros pesados, 700 jinetes ligeros y 2.500 soldados de infantería. (SHAW & MALLETT 2019, p.165)

Lautrec, incapaz de pagarles a los suizos, tuvo que ceder a sus demandas para enfrentarse a las fuerzas imperiales de Colonna de inmediato. En 27 de abril de 1522, Lautrec atacó a las fuerzas de Colonna cerca de Milán, en la batalla de Bicocca. (BLOCKMANS 2002, p. 57) Lautrec había planeado usar su superioridad en artillería a su favor, pero los suizos, impacientes por enfrentarse al enemigo, enmascararon sus armas

y cargaron contra los arcabuceros españoles atrincherados. (OMAN 1937, p. 180) En el tumulto resultante, los suizos fueron gravemente mutilados por los españoles y por una fuerza de *Landsknechts*. (OMAN 1937, p. 181-182) Con la moral rota, los suizos regresaron a sus cantones y Lombardia fue abandonada por los franceses, con Colonna procediendo, sin oposición, a sitiar Génova, capturando la ciudad el 30 de mayo de este mismo año. (BLOCKMANS 2002, p. 57)

La batalla de Bicocca se destaca principalmente por marcar el final del dominio suizo entre la infantería de las guerras italianas y la hegemonía del método suizo de asalto por columnas masivas de piqueros sin el apoyo de otras tropas. Era llegada la era de la guerra de armas combinadas. Pero aún quedaba un bastión medieval a derribar: El Caballero Francés. El propio Colonna, uno de los últimos de una generación de *condottieri* que actuó antes de las guerras italianas, comenzaba a convertirse en un comandante moderno. El propio Guicciardini le atribuyó el haber cambiado la estrategia de las guerras, al encontrar una manera de frustrar el progreso de los ejércitos y evitar batallas para que ya no se pudieran ganar o perder estados mediante una campaña militar ejecutada rápidamente. (GUICCIARDINI 1812, Libro XV, cap. 6)

El impulso ahora estaba con el nuevo rey de los romanos y sus aliados, durante los siguientes dos años y medio, la próxima fase de la guerra se libraría en Francia. A la pérdida de Lombardía, Inglaterra siguió entrando abiertamente en el conflicto, cuando el 29 de mayo de 1522 los ingleses declararon formalmente la guerra a Francia. (KNECHT 1994, p. 200) Para recaudar dinero, Francisco I inició una demanda contra Carlos III, duque de Bourbon, para reclamar las tierras de su fallecida esposa Suzanne. El rey empezó a confiscar partes de las tierras. Bourbon, enfadado por este trato y cada vez más aislado en la corte, buscó reparación haciendo propuestas a Carlos V. (KNECHT 1994, p. 204)

Mientras tanto, la muerte del duz Antonio Grimani llevó al poder en Venecia a Andrea Gritti, un veterano de la Guerra de la Liga de Cambrai. Él rápidamente inició negociaciones con el Emperador y el 29 de julio de 1523 concluyó el Tratado de Worms, que sacó a la República de la Guerra. (NORWICH 2003, p. 439) Francisco había perdido su único aliado en esta guerra. Con el insuceso del ataque de Suffolk, Francisco I centró su atención en Lombardía y envió un ejército bajo el mando de Bonnivet en septiembre de 1523 para invadir Italia. (KNECHT 1994, p. 208) Sin embargo, la campaña fue un desastre, ya que el ejército de Bonnivet fue derrotado en la Batalla de Sesia por un ejército combinado imperial-veneciano, demostrando una vez más el poder del arcabuz

contra la caballería. (SHAW & MALLETT 2019, p. 169-170) El contraataque de Carlos V fue igualmente exitoso, con un ejército bajo el mando de Carlos de Borbón invadiendo Marsella. Pero la invasión se empantanó en el sitio, defendida por un *condottiero* italiano llamado Renzo da Ceri. Levantando el sitio el 19 de septiembre de 1523, fueron perseguidos por hombres de armas franceses de regreso a Italia. (SHAW & MALLETT 2019, p. 170)

Cuando Borbón regresaba a Génova, Francisco vio su oportunidad y decidió liderar una expedición a Italia, tal como lo había hecho antes su predecesor Carlos VIII. Nombrando regente a su madre durante su ausencia, (OMAN 1937, p. 190) cruzó los Alpes al frente de un ejército de más de 40.000 hombres. Las fuerzas imperialistas, aún recuperándose de la campaña en Provenza, no estaban en condiciones de ofrecer una resistencia seria. (BLACK 2020, p. 77)

Francisco comenzó asediando la ciudad de Pavía, cerca de Milán, a finales de octubre. Confiaba en una victoria rápida sobre la ciudad, pero los defensores resistieron, lo que hizo que Francisco esperara en invierno. (SHAW & MALLETT 2019, p.170-171) Mientras tanto, envió otro ejército, bajo el mando de John Stuart, duque de Albany (un miembro escocés exiliado de la casa real) al Reino de Nápoles. (SHAW & MALLETT 2019, p.170) Este acto de agresión obligó a Clemente VII a abandonar su neutralidad y comenzar los preparativos para defenderse. Pero el verdadero gran acontecimiento fue la Batalla de Pavía, que cambiaría el arte de la guerra en la historia moderna hasta la Guerra de los Treinta Años.

El ejército francés había estado soportando el invierno en su campamento y trincheras, sin hacer ningún progreso contra los defensores de Pavía. Esto permitió a Charles de Lannoy, el nuevo comandante de los ejércitos imperiales, reunir una fuerza y dirigirse al norte para aliviar la ciudad. (SHAW & MALLETT 2019, p. 172) El ejército imperial acampó al otro lado del río, fuera de los muros del parque francés. Aunque hubo varias escaramuzas, los franceses se negaron a unirse a la batalla. Esto hizo que los comandantes imperiales optaran por acercarse a través del parque y enviaron un mensaje a la guarnición en Pavía para que estuvieran listos para salir y luchar. (SHAW & MALLETT 2019, p. 172)

En la noche de 23 de febrero, las tropas imperiales de Lannoy comenzaron su marcha hacia el norte a lo largo de los muros, al mismo tiempo en que la artillería empezó un bombardeo para ocultar el movimiento de Lannoy. (KONSTAM 1996, p. 56-57) Mientras tanto, los ingenieros imperiales trabajaron rápidamente para crear una brecha

en los muros del parque, en Porta Pescarina, cerca del pueblo de San Genesio, a través de la cual podrían entrar el ejército imperial. (KONSTAM 1996, p. 56-58) A las 5:00 de la mañana, unos 300 arcabuceros al mando de Alfonso d'Avalos habían ingresado al parque y avanzaban rápidamente hacia el castillo de Mirabello, donde creían que estaba el cuartel general francés; simultáneamente, la caballería ligera imperial se extendió desde la brecha hacia el parque, con la intención de interceptar cualquier movimiento francés. (KONSTAM 1996, p. 58-61)

Mientras tanto un destacamento de caballería francesa, al mando de Charles Tiercelin, se encontró con la caballería imperial y comenzó una serie de escaramuzas con ellos. Una masa de suizos, al mando de Robert de la Mark, Seigneur de la Flourance se acercó para ayudarlos, invadiendo una batería de artillería española que estaba siendo arrastrada al parque. (KONSTAM 1996, p. 62-63) Pero ellos echaron de menos a los arcabuceros de De Basto, que a las 6:30 de la mañana habían salido del bosque cerca del castillo y lo habían invadido rápidamente y tropezaron con 6.000 *Landsknechts* de Gerog Frundsberg. A las 7:00 de la mañana, se había desarrollado una batalla de infantería a gran escala, no lejos de la brecha original. (KONSTAM 1996, p. 63-65)

Mientras tanto, una tercera masa de tropas, la caballería pesada alemana y española al mando del propio Lannoy, así como la infantería española de d'Avalos, se habían estado moviendo a través de los bosques hacia el oeste, más cerca de donde estaba acampado Francisco I. Los franceses no se dieron cuenta de la magnitud del ataque imperial durante algún tiempo; sin embargo alrededor de las 7:20 de la mañana, el avance de d'Avalos había sido detectado por una batería de artillería francesa que comenzó a disparar contra las líneas españolas. Esto alertó Francisco, que lanzó una carga contra la caballería de Lannoy con toda la fuerza de *Gendarmes* franceses. (KONSTAM 1996, p. 65-69)

Pero la carga de Francisco cometió un error fatal: dejó atrás a la infantería. Sus cerca de 15.000 infantes, que incluían a los *Landksnechts* renegados de la Banda Negra, quedaron atrás, incapaces de soportar la carga de caballería pesada del rey. (KONSTAM 1996, p. 69-70) La cual fue rechazada por arcabuceros escondidos en un terreno irregular, lo que les permitió disparar en sus flancos, y la caballería imperial contraatacó. Su fuego de artillería también fue ineficaz contra las fuerzas imperiales, ya que se les había ordenado que se tumbaran en los huecos del parque ondulado. (SHAW & MALLET 2019, p. 173)

A las ocho de la mañana, una masa de piqueros y arcabuceros imperiales descendió sobre la caballería francesa desde todos lados. Al carecer de espacio para maniobrar debido a los bosques circundantes, los *gendarmes* franceses fueron rodeados y, sistemáticamente, asesinados. (KONSTAM 1996, p. 71) Richard the la Pole, el dux exilado de Suffolk y François de Lorraine, que avanzaban con la infantería para ayudar a Francisco, fueron recibidos por los *Landsknechts* de Frundsberg; la infantería francesa fue destrozada, con de la Pole y Lorraine muriendo por los alemanes. Los renegados de la Banda Negra fueron rodeados por los piqueros de Frundsberg y exterminados donde estaban. (SHAW & MALLETT 2019, p. 173)

Los piqueros suizos, a quienes se les ordenó mantener las líneas de asedio, fueron atacados por ambos lados, uno por la infantería imperial restante y desde la propia Pavía. La guarnición había salido, encabezada por el propio Antonio de Levya (a quien sus hombres llevaban en una silla debido a que padecía gota). Las cosas empeoraron cuando la caballería francesa que huía atropelló a los suizos, tratando de huir de la masacre. (SHAW & MALLETT 2019, p. 173-174) El propio rey, según todos los informes, luchó duro, incluso cuando los nobles que lo rodeaban fueron asesinados. Finalmente, su caballo murió y el rey quedó atrapado debajo de él, siendo capturado y rindiéndose a Lannoy poco después. (SHAW & MALLETT 2019, p. 174) Nadie sabe quién capturó al rey, siendo la hipótesis más popular un *condottiero* italiano llamado Cesare Hercolani.

Al mediodía, la batalla había terminado, el ejército francés estaba esencialmente destruido. Solo la retaguardia, comandada por Carlos el duque de Alençon, logró escapar, rompiendo el puente y aumentando así las pérdidas, ya que los soldados que huían quedaron atrapados y ahogados. (SHAW & MALLETT 2019, p. 174) Lo que restaba de los suizos, tanto los de Montmorency como los de Flourance, también intentaron huir a través del río, sufriendo bajas masivas mientras lo hacían. (KONSTAM 1996, p. 74)

La Batalla de Pavía demuestra, una vez más, que la era de la caballería pesada, por muy bien entrenada que haya estado, había terminado. Era la era de las armas y la infantería combinadas, algo que Francisco I olvidó cuando cargó heroicamente contra las fuerzas imperiales, dejando atrás su apoyo. Francisco, de hecho toda Francia, estaba fascinado por la caballería de los antiguos caballeros, siguiendo la tradición del ejército que derrotó a los ingleses y ganó la Guerra de los Cien Años. Si bien era un gran ejército, tampoco fue cambiado en su doctrina, si no en su composición. La "carga heroica" que vence a todos los enemigos fue destrozada por una mezcla de pólvora, lanzas y artillería. Los mejores caballeros de Francia, pisoteados por las botas de humildes soldados de infantería con picas, espadas y cañones.

El Arte de la Guerra es un juego de movimientos y contraataques, todos calculados por las variantes que pueden ocurrir en cualquier campaña/campo de batalla/sitio. Debido a esa naturaleza, también está en constante evolución, con nuevos líderes surgiendo para llevar el Arte de la guerra al siguiente nivel, incorporando nuevas tecnologías y técnicas. Eso es exactamente lo que hizo Gonzalo de Córdoba con sus Tercios, y exactamente lo que le faltaba al Rey de Francia.

Pero hay mucho más en estos nuevos desarrollos, que Gonzalo aprovechó. ¿Cuál fue su origen y cómo se complementaron en el campo de batalla? Eso es exactamente lo que queda por discutir para comprender finalmente cómo las guerras italianas cambiaron la guerra.

4.2.5 LAS NUEVAS ARMAS Y TÁCTICAS DE LAS GUERRAS DE ITALIA

Las guerras italianas fueron una época de transición y desarrollo, de guerra, tecnología y táctica. Era una época en la que estarían dominados por aquellos comandantes que tenían visión, mientras que los que no la tenían colapsarían y morirían. Ocurrió una y otra vez durante estos tiempos, en Cerignola, Garigliano y Pavia, aquellos que se aferraban al pasado perecerían, mientras que los que abrazaban el futuro crecerían hasta convertirse en hegemónicos en la guerra.

La historia del hombre está escrita con sangre, y las guerras marcan hasta cierto punto el avance de la humanidad. Las tácticas y tecnologías deben probarse en el campo de batalla para que sepamos que funcionan. Como ejemplo, la Guerra de los Cien Años cambiaría la doctrina militar de Francia, haciendo que los reyes de Valois adoptaran un enfoque de ejército permanente, mientras confiaban en mercenarios suizos veteranos para servir como infantería. Y así sucedió en las Guerras de Italia, Gonzalo vio que con las nuevas tecnologías de las armas de fuego y las tácticas de piqueros de los suizos y Landsknecht, la infantería podía inclinar la balanza del poder en el campo de batalla.

Sin duda la principal innovación a la guerra fueron las armas de fuego. Como se demostró una y otra vez, las masas de armas de fuego, combinadas con la infantería de picas, triunfarían contra las cargas de caballería. Lo que Próspero Colonna reveló en Bicocca en 1522 y Gonzalo de Córdoba en Cerignola en 1504 fue nada menos que el nacimiento de la potencia de fuego de la infantería moderna. (LOCKHART 2017)

El desarrollo del mecanismo de disparo de mecha permitió que las armas de fuego portátiles se convirtieran en armas importantes durante el Renacimiento, pero al igual que la artillería de campo, su impacto fue mixto. (KAIZER 2014. p. 6) Cuando se usan junto con otra infantería o en posiciones defensivas, las armas de fuego pueden ser muy efectivas. El arcabuz, un arma de fuego de ánima lisa con un mecanismo de disparo, podría, a diferencia de las armas de fuego más antiguas, ser utilizada por una sola persona debido a un mecanismo de disparo. (KAIZER 2014. p. 6) Tenía ventajas y desventajas similares al mosquete que eventualmente reemplazó al arcabuz. Los arcabuces eran muy imprecisos en comparación con las ballestas y los arcos largos.

Varios avances tecnológicos permitieron la invención de nuevos tipos de artillería, que eran superiores a las bombardas medievales. Un desarrollo fue el *corning*, que se registró por primera vez en 1411. El *corning* era un método para producir pólvora combinándola cuando estaba húmeda y transformándola en pequeños y densos granos de pólvora negra. Estos pequeños granos densos permitieron que el proceso de descomposición se extendiera más rápido. Debido a esto, el polvo en conserva producía una explosión mucho más fuerte que los métodos de producción más antiguos. (KAISER 2014, p. 1) Las explosiones más fuertes aumentaron el poder de los proyectiles que se disparaban. Aproximadamente al mismo tiempo, se estaban produciendo armas de hierro fundido o bronce fundido que eran lo suficientemente fuertes como para disparar proyectiles de hierro fundido o plomo, a diferencia de las piedras redondas disparadas por las bombas medievales.

En términos de tácticas es cierto que los cambios se aplicaron menos a la caballería que a la infantería, aunque el período vio un cambio del papel de la caballería pesada de la fuerza de ataque principal a tomar posiciones en los flancos o en reserva. (SHAW & MALLETT 2019, p. 298) Pero fue la infantería la que más cambió en este sentido durante este período de guerra constante. La colaboración se convirtió en la clave de las tácticas de batalla, una colaboración entre armas que tradicionalmente ha tenido poco en común, ya sea social o militarmente. Si bien los piqueros en masa seguían siendo el brazo clave de las formaciones, su vulnerabilidad a los disparos pesados fue suplantada al proporcionarles apoyo de arcabuz. (SHAW & MALLETT 2019, p. 298)

Taylor nos dice que hay tres características principales que definen las nuevas tácticas de la guerra, cada una de las cuales es una ruptura con las tradiciones bélicas medievales. El primero es la creciente costumbre de fortificar el campo de batalla, como se hizo en Cerignola, hasta el punto de que cada batalla posterior tomó la forma de un ataque a un campamento atrincherado. (TAYLOR 2010, p. 109-110) La segunda

característica fue un aumento en la adaptabilidad de los ejércitos, con los nuevos comandantes empleando tácticas con el único propósito de ser efectivos y ganar la batalla. Esto contrasta con la forma de guerra medieval "ritualizada", con cierto despliegue y costumbres de lucha. (TAYLOR 2010, p. 110-111)

La tercera característica es un cambio en la perspectiva de la guerra, mejor descrita como un mayor deseo de ganar que de luchar. Esto contrasta con el deseo medieval de lucha y aventura, que surgió en la expedición de Carlos VIII, pero a medida que pasaban las guerras y aumentaba el derramamiento de sangre, las opiniones modernas comenzaron a tomar el centro del escenario sobre la caballería medieval. Esto inició una tendencia de perseguir enemigos que huían, algo que antes se consideraba deshonroso y luchar, no por la gloria, sino por la conquista. (TAYLOR 2010, p. 111-113) Los comandantes pasaban a ver la guerra no como una aventura de gloria, pero como una extensión de la política con objetivos e intereses.

4.3 COMO LAS GUERRAS DE ITALIA CAMBIARON EL ARTE DE LA GUERRA:

El avance del arte de la guerra se mide por las guerras que marcan la historia. Estas guerras están marcadas por los avances en los campos táctico, estratégico y tecnológico que permiten una forma de guerra más sofisticada. Estos avances luego son explorados por comandantes que tienen, intrínsecamente, una visión del futuro. Sucedió con Enrique V en 1405 así como con Gustavus Adolphus en 1631, estos hombres tendrían la capacidad de aprovechar estos nuevos desarrollos para revolucionar el arte de la guerra.

Así como la Guerra de los Cien Años la cambió la Época Medieval y la Guerra de los Treinta Años la Época Moderna, las Guerras de Italia marcaron un período de transición entre ambas. Las guerras italianas marcan, no solo, un punto crítico entre la guerra medieval y la moderna, sino que también marcan el final de la Edad Media y el comienzo de la Era Moderna. Estas consecuencias son exactamente en lo que se centrará las siguientes líneas.

Obviamente, las consecuencias más famosas de las Guerras Italianas serían la creación de los Tercios españoles, que dominarían Europa hasta la Guerra de los Treinta Años. Su transformación de los escaramuzadores con armadura ligera, que

terminaron la Reconquista, en piqueros de infantería pesada y arcabuseros consolidaría a España como una potencia dominante en la política europea. (SHERER 2017, p. 185) Las guerras italianas provocaron lo que Sherer llama "una revolución militar" que, de hecho, puede verse como tal. La cual comenzaría con la expedición de Carlos y terminaría en 1530 con la adopción formal del modelo Tercio por parte de España. (SHERER 2017, p. 178, 185) Con ellos vendría un rango completamente nuevo: el sargento mayor, que tenía la función de entrenar a la infantería y prepararla para la batalla. (SHAW & MALLETT 2019, p. 298)

Al ser liberado, Francisco I finalmente vio que los tiempos estaban cambiando y decidió seguir la corriente. Después de ser liberado del cautiverio, siendo rescatado después de la Batalla de Pavía, se encargó de reformar el ejército francés. Inspirándose en las formaciones revolucionarias de Gonzalo, comenzaron a trabajar en las Legiones Francesas, que tomaron su nombre de los romanos, y por tanto propias del Renacimiento. (TURNBULL 2014)

A los ojos modernos, la plaza del Tercio parece engorrosa y derrochadora de hombres, ya que muchos de los soldados se colocan de modo que no puedan llevar sus armas contra el enemigo. Pero basta mirar hacia la época en que el Tercio dominó y tienes una idea de su genialidad. Los piqueros ofrecían una gran protección contra la caballería y la formación era extremadamente difícil de derrotar. Era muy difícil de aislar o flanquear y destruir un Tercio mediante maniobras debido a su gran profundidad y distribución de la potencia de fuego a todos los lados. Las unidades individuales de mosqueteros y piqueros no eran fijas y se reordenaban durante la batalla para defender un ala o para llevar una mayor potencia de fuego o picas en una dirección determinada. Era efectivamente un *ballet* de armas.

Si bien la caballería siguió demostrando ser inigualable en tácticas de choque, ninguna otra unidad podía igualar el poder de choque de un escuadrón de hombres de armas, (TAYLOR 2010, p. 62) tenía que razonarse que ya no eran una garantía de victoria. Con atrincheramientos y formaciones masivas de picas y tiros cada vez más frecuentes, lo que demuestra que había una manera de competir. Pero su uso aún no era reconocido, incluso después de batallas como Pavía y Cerngola, solo necesitaban adaptarse a estos nuevos tiempos. Un cambio fue que la caballería con armadura ligera, como las que acompañaban a los gendarmes, se agruparon en formaciones especiales y se les asignaron deberes especiales, (TAYLOR 2010, p. 62) tales como: proteger al resto del ejército, asegurar el suministro de alimentos, observar y traer inteligencia y hostigar a los soldados enemigos.

La armadura también cambió a medida que las armas de fuego se volvieron más comunes. La armadura rígida se agrietaría cuando fuera golpeada por un disparo de pistola o mosquete. (WILLIAMSON 2019) Algunos armeros respondieron haciendo su armadura más dura, mientras que otros produjeron placas que se abollarían en lugar de romperse. Sin embargo, la única técnica realmente efectiva era engrosar la armadura, lo que la hacía demasiado pesada, para usarla en la batalla. A medida que la armadura se volvió menos útil, los soldados tendieron a usar menos. En 1650, la mayoría de los combatientes montados usaban solo un casco abierto, una coraza pesada y una placa trasera. (WILLIAMSON 2019)

La artillería, en particular la artillería de campaña, se convirtió en una parte indispensable de cualquier ejército de primer nivel durante las Guerras de Italia. Cuando Carlos VIII invadió, trajo consigo el primer tren de asedio verdaderamente móvil de culebrinas y bombardas. Guicciardini describe las nuevas armas francesas de esta forma:

“Más maniobrables, construidas solo de bronce. Estos se llamaban cañones y usaban balas de cañón de hierro en lugar de piedras como antes, y este nuevo tiro era incomparablemente más grande y pesado que el que se había empleado anteriormente.” (GUICCIARDINI 1812, Libro 3, Cap. 6)

La respuesta italiana al poder de la artillería de asedio moderna fue desarrollar un nuevo tipo de fortificación para defender sus ciudades y fortalezas. Estos nuevos tipos de fortificaciones incluirían zanjas, bastiones y murallas en ángulo. (KAIZER 2014, p. 3) Estas nuevas fortalezas serían iniciadas por toda una nueva generación de arquitectos militares, como Giorgio Martini y la familia Sangnallo. (SHAW & MALLET 2019, p. 291) Este nuevo estilo, hecho para resistir el bombardeo de la artillería, se denominaría *trace italienne* o fortaleza estelar debido a sus muros en forma de estrella, más bajos que los castillos, pero más resistentes a las balas de cañón.

Estos no se limitarían a abarcar un solo baluarte, que fue el *modus operandi* durante la Edad Media, sino que abarcarían toda la muralla de la ciudad, que había superado los trenes de artillería y sus municiones. Esto hizo que los ejércitos sitiadores dependieran no solo del bombardeo constante, sino también de nuevas técnicas de minería para derribar estos nuevos muros. (SHAW & MALLET 2019, p. 291) Esto resultó en una "carrera armamentista" para mejorar las fortalezas a este nuevo estilo. Cuando Carlos VIII invadió Italia en 1494, las fortalezas italianas eran, en general, inferiores a otras en Europa, pero a mediados del siglo XVI, los arquitectos militares italianos estaban diseñando algunas de

las mejores fortificaciones de Europa. Otros estados contrataron arquitectos italianos para construir trazas de fuertes italianos a un gran costo. (KAIZER 2014, p. 4)

Shaw y Mallet nos dicen que la profesión de soldado llegó a la mayoría de edad durante este período, con capitanes que se ganaron su capitanía a través de la habilidad que comenzaban a aparecer durante estos años de guerra. Esto coincidió con la nueva necesidad de entrenamiento y disciplina en estos nuevos ejércitos modernos. (SHAW & MALLETT 2019, p. 295) La literatura militar clásica creó la creencia en la eficacia de los ejercicios militares como un medio para inculcar disciplina, resistencia y firmeza en la batalla. El entrenamiento de formaciones masivas de infantería, como los Tercios españoles, estaría presidido por agentes de infantería profesionales, que se mantendrían en servicio permanente para entrenar a los nuevos reclutas según fuera necesario. (SHAW & MALLETT 2019, p. 295-296)

5. CONCLUSIONES:

A medida que la humanidad avanza, en el tiempo, siempre nos esforzamos por perfeccionar nuestro oficio, sea qual sea. Y la guerra no es diferente, ya que se cambia una y otra vez. Desde los palos y piedras de los neandertales hasta la *Blitzkrieg*, surgen siempre, nuevas tecnologías, tácticas y mentes estratégicas para guiar nuestra próxima evolución en el arte de la guerra. Estos desarrollos siempre están marcados por una guerra específica, una que desafía las nociones de guerra previamente férreas, para poder reemplazarlas por nuevas formas. Lo que me gusta llamar *Flashpoint Wars*, o guerras de transición

Las guerras italianas fueron uno de esos incidentes. En los cerca de sesenta años de guerra constante en la península itálica, se lograron nuevas formas de guerrear que cambiarían los campos de batalla europeos hasta el siguiente conflicto, la Guerra de los Treinta Años. Todos estos períodos tienen varios aspectos que los hacen posibles, nuevas tecnologías disponibles, nuevas generaciones de comandantes dispuestos a aprovechar las novedades, un concepto/táctica/hegemón específico que ya ha seguido su curso y estar en un cruce en la línea temporal humana.

Las guerras italianas tuvieron todo esto, con la implementación de armas de fuego en los ejércitos junto con nuevas tácticas para adaptarse a estas nuevas tecnologías y comandantes como Gonzalo Fernández de Córdoba, para explotarlas al máximo de su capacidad. También mostró las insuficiencias de la antigua doctrina de batalla medieval, con los gendarmes franceses, aunque dominantes al principio, serían superados una y otra vez por los Tercios españoles.

Al final, las guerras italianas sentarían las bases para el dominio de los Habsburgo en la política europea, con Carlos V como rey de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y el Nuevo Mundo proporcionando los fondos necesarios para pagar a los Tercios experimentados para luchar contra sus enemigos. No solo eso, sino que también cambió todo el panorama de la guerra, con más énfasis en la profesionalización, el entrenamiento y el desarrollo tecnológico que formarían la base de los ejércitos nacionales que vendrían después de Napoleón.

La implementación masiva del arcabuz y de las armas de fuego en general, revolucionó la guerra, desviando el enfoque del soldado de caballería al soldado de infantería. No acababa con la caballería, simplemente tendrían que adaptarse a esta nueva era de la guerra, pero movía el foco de atención hacia el hombre común, en lugar de los nobles caballeros, en una clara ruptura con la tradición medieval.

Además, el arcabuz hizo exactamente lo que hizo la pica unas décadas antes, niveló el campo de juego a favor de la infantería. Permitir que la gente común sea reclutada en los ejércitos y tenga un arma que sea fácil de usar y devastadora en sus efectos. Al simplificar el entrenamiento de un soldado, enfatizó el uso de ciudadanos en lugar de mercenarios, que eran contratados por su experiencia en batalla. Esto condujo a una creciente profesionalización de la actividad de soldado y a la creación de más ejércitos controlados por el estado, aumentando en tamaño no solo para adaptarse a la nueva necesidad de mano de obra, sino también a los estados cada vez más grandes.

Pero surgiría una nueva división entre los reyes europeos. Después de la Reforma, la cuestión protestante enfrentaría su cabeza en los círculos políticos y dividiría a Europa en dos bandos: católicos y protestantes y se desencadenaría una nueva Guerra *Flashpoint*: La Guerra de los Treinta Años. Aquí, así como ningún rey gobierna para siempre, los Habsburgo serían desafiados por nuevas tecnologías y tácticas, creadas por una mente rival de Gonzalo de Córdoba, Gustavus Adolphus. Es un ciclo interminable que seguirá perdurando mientras los seres humanos vayan a la guerra.

Estas guerras de transición marcan la historia humana de maneras como la creación de la bomba atómica, los alunizajes y la creación de las matemáticas. No solo dan forma a la guerra, sino también a los mundos que vendrán después de que el polvo se asiente y un ganador emerja de las pilas de cadáveres y reine supremo.

6. BIBLIOGRAFIA:

AM NANTES, EE 39; AM Angers EE 3; B. *Fleureau, Les Antiquitez de la ville et du duché d'Etampes*. Paris, 1683.

BASIN, T., *Histoire de Louis XI*, ed. C. Samaran, 3 vols (Paris, 1963–72)

BLACK, Jeremy (ed). *War in the Early Modern World 1453-1815*. Routledge, 2020
ISBN: 9781349275212. Google Scholar.

BENEDITTI, Alessandro. *The Battle of Fornovo (1495)*. De Re Militari: The Society for Medieval Military History. 22 de Abril de 2013, Disponible en:
<http://deremilitari.org/2013/04/alessandro-beneditti-the-battle-of-fornovo-1495/>

BOWD, Stephen D. *Renaissance Mass Murder: Civilians and Soldiers During the Italian Wars*. Oxford University Press, 2018. 304 p. ISBN: 0192568795. Google Scholar.

BREIDING, Dirk H. *Arms and Armor in Renaissance Europe*. The Metropolitan Museum of Art, 2002. Disponible en: <https://www.metmuseum.org/>

BLOCKMANS, Wim. *Emperor Charles V, 1500-1558*. Van den HOVEN-VARDON, Isola (trasn.) Oxford University Press, 2002. ISBN: 978-0-340-73110-9.

CASSIDY, Ben. "Machiavelli and the Ideology of the Offensive: Gunpowder Weapons in *The Art of War*." *The Journal of Military History*. no. 2, 2003: 381-404.

CLAUSEWITZ, Carl Von. *On War*. Princeton University Press, 1832, (1984 ed.). Transl. HOWARD, Michael & PARET, Peter. ISBN: 0-691-05657-9

CONTAMINE, P., '*Un Trait. politique in.dit de la fin du XVe si.cle*', *Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France*, ann. 1983-4

DU BOUCHET, Jean, *Preuves de l'histoire de l'illustre maison de Coligny* (Paris, 1662)

FAULKNER, Neil. *Renaissance Warfare: A Military Revolution*. Military History Matters, 2022. Disponible en: <https://the-past.com/feature/renaissance-warfare-a-military-revolution/>

GUICCIARDINI, Francesco. *The Formidable French Artillery and Troops Compared with the Italian Forces*. "The Civilization of the Italian Renaissance: A Sourcebook". Kenneth R. Barlett ed. Toronto: University of Toronto Press, 2011.

GUICCIARDINI, Francesco., *Istoria d'Italia*, ed. G. Rosini, 5 vols Pisa, 1812

GUERRA, Joseph M., *An Introduction to Clausewitzian Strategic Theory: General Theory, Strategy, and their Relevance for Today*, Infinity Journal, Volume 2, Issue No. 3, Summer 2012 Disponible en: <https://www.militarystrategymagazine.com/article/an-introduction-to-clausewitzian-strategic-theory-general-theory-and-their-relevance-for-today/>

HALE, J. R. *Renaissance War Studies*. A&C Black, 1983. 543 p. ISBN: 0907628028. Google Scholar.

JÖRGENSEN, Christer; PAVKOVIC, Michael F; RICE, Rob S; SCHNEID, Frederick C; SCOTT, Chris L. *Fighting Techniques of the Early Modern World*. Thomas Dunne Books, 2006. ISBN: 0-312-34819-3

KAISER, Nick *Artillery, Firearms and Renaissance Italy: The Impact of Gunpowder Weaponry on Siege and Field Battles of Renaissance Italy and Europe 1400-1550*. Academia.edu, 2014.

KNECHT, Robert Jean. *Renaissance Warrior and Patron: The Reign of Francis I*. Cambridge University Press, 1994. ISBN: 978-0-521-57885-1

KONSTAM, Angus. *Pavia 1525: The Climax of the Italian Wars*. Osprey Publishing, 1996. ISBN: 1-85532-504-7

LOCKHEART, Paul. *Guns VS Pikes in the Habsburg-Valois Wars*. HistoryNet, 2017.
Disponible en: <https://www.historynet.com/guns-vs-pikes-habsburg-valois-wars>

LA PILORGERIE, J. de, *Campagne et bulletins de la grande armée d'Italie commandé par Charles VIII, 1494–1495*. Nantes/Paris, 1866

MACHIAVELLI, Niccolò., *The Prince and the Discourses*, ed. M. Lerner New York, 1950

MACHIAVELLI, Niccolò. *Arte della Guerra*. The University of Chicago Press, 2003, trans. LYNCH, Christopher, 2003. ISBN: 0-226-50040-2

MALLET, Michael. *Mercenaries and their Masters: Warfare in Renaissance Italy*. Pen and Sword, 2009. 204 p. Google Scholar.

McCORMACK, John; *One Million Mercenaries: Swiss Soldiers in the Armies of the World* 1 ed. Pen and Sword, 1993, 240 p.

MILLER, Douglas. *The Landsknechts*. Osprey Publishing, 1976. ISBN: 0850452589

NIGRO, Louis J. *Theory and Practice of Modern Diplomacy: Origins and Development to 1914 in Theory of War and Strategy, Volume 1*. US Army College, 2010. Pp. 173-186

NICOLLE, David. *Fornovo 1495: France's Bloody Fighting Retreat*. Preager Illustrated Military History Series, Westport Connecticut, Osprey. 2005. ISBN: 978-0-275-98850-0

NOLAN, Cathal. *The Age of Wars of Religion, 1000-1650: An Encyclopedia of Global Warfare and Civilization A-K. Vol I*. Westport Connecticut: Greenwood Press, 2006. ISBN: 978-0-313-33733-8

NORWICH. John Julius. *A History of Venice*. New York: Vintage Books, 2003. ISBN: 978-0-679-72197-0.

OMAN, Charles. *A History of the Art of War in the Sixteenth Century*. London: E.P. Dutton, 1937. ISBN: 978-0-598-49757-4

POTTER, David. *Renaissance France At War: Armies Culture and Society, c. 1480-1560*. The Boydell Press, 2008. ISBN: 978-1-84383-405-2.

PURCELL, Mary. *The Great Captain: Gonzalo Fernández de Córdoba*. Doubleday & Company, 1962. 248 p.

RICHARDS, John. *Landsknecht Soldier 1486-1560*. Osprey Publishing, 2006. ISBN: 1841762431.

ROBERTS, Mike. *John Hawkwood: Mercenary, Soldier, Knight*. MedievalChronicles.com, 2014. Disponible en: <https://www.medievalchronicles.com/medieval-knights/famous-medieval-knights/john-hawkwood/>

ROGERS, Cliff, ed. *The Oxford Encyclopedia of Medieval and Military Technology*. Vol I, Oxford University Press, 2010. ISBN: 978-0195334036.

ROMANE, Julian. *The First and Second Italian Wars, 1494-1504*. Yorkshire: Pen and Sword Books. 2020. ISBN: 9781526750518

ROWDON, Maurice. *The Spanish Terror: Spanish Imperialism in the Sixteenth Century*. London: Constable, 1974. ISBN: 978-0-09-458070-1

SANTOSUOSSO, Antonio. *Anatomy of Defeat in Renaissance Italy: The Battle of Fornovo in 1495*. The International History Review. Taylor & Francis, Ltd 16, No 2. 1994.

SCOBLE, Andrew R. ed. *The Memoirs of Phillip de Commines, Volume 2*. London: Henry G. Bohn, 1856.

SIMPSON, Emilie. *Clausewitz's Theory of War and Victory in Contemporary Conflict*, Parameters 47, no. 4, 2017: 7-18, Disponible en: <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3100&context=parameters>

SHAW, Christine & MALLETT, Michael. *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*. Routledge, 2019. ISBN: 978-1-138-73903-1

SINGER, Peter Warren, *Corporate Warriors: The Rise of Privatized Military Industry*. 1 ed. Cornell University Press, 2008, 348 p.

SHERER, Idan. *Warriors for a Living: The Experience of the Spanish Infantry during the Italian Wars, 1494-1559*. BRILL, 2017, 304 p. Google Scholar.

TAFILOWSKI, Piotr. *Italian Wars 1494-1559*. INFORTeditions, 2007 448 p. ISBN: 978-83-89943-18-7.

TAYLOR, Frederick Lewis. *The Art of War in Italy 1494-1526: Prince Consort Prize Essay 1920*. Cambridge University Press, 2010. 250 p. Google Scholar.

TURNBULL, Stephen. *The Art of Renaissance Warfare: From the Fall of Constantinople to the Thirty Years War*. Casamate Publishers, 2018. 272 p. ISBN: 1526713772 Google Scholar.

TOWNSEND, Charles (Edit). *The Oxford History of Modern War*. Oxford University Press, 2000. Disponible en: https://www.cia.gov/library/abbottabad-compound/4F/4FE6BEDB616C0FD2603CA0D307DEE670_MODERN_WAR.pdf

WILLARD, C.C. (ed.), *Livre de la paix*. The Hague, 1958

WILLIAMSON, Mitch. *Renaissance Warfare I*. Weapons and Warfare, 2019. Disponible en: <https://weaponsandwarfare.com/2019/06/28/renaissance-warfare-i/>

WILLIAMSON, Mitch. *Renaissance Warfare II*. Weapons and Warfare, 2019. Disponible en: <https://weaponsandwarfare.com/2019/06/28/renaissance-warfare-ii/>

WILLIAMSON, Mitch. *Mercenaries in the Eight Italian Wars I*. Weapons and Warfare, 2018. Disponible en: <https://weaponsandwarfare.com/2018/10/30/mercenaries-in-the-eight-italian-wars-i/>